

La Conspiración en Marcha

- * EL GORILISMO SE DESINTEGRA
- * LOS DEVANEOS DE BANZER
- * TRAJINES DE LOS NACIONALISTAS
- * PAPEL DE LOS REVOLUCIONARIOS

Partido
Obrero
Revolucionario

1.— Desintegración

Las presiones del exterior, particularmente de los organismos imperialistas; de los grupos castrenses de la Argentina y el Brasil, directamente interesados en controlar ciertas fuentes de materias primas; las dificultades económicas del país (estamos al borde de una devaluación del dólar, no hay inversiones de importancia, la desocupación sigue creciendo, etc); las ambiciones de los generales, coroneles y mayores presidenciables, todos estos factores tienden a estallar en una nueva conspiración castrense, en la que las camarillas movimientistas y falangistas tendrán algo que ver.

pero la fuerza decisiva seguirá siendo el ejército. Existe un clima adecuado para un golpe de estado, para una recomposición interna del poder y es por esto que en las últimas semanas han corrido los rumores en sentido de que desde las cumbres de la jerarquía castrense se prepara la sustitución de Banzer; por su lado, el "grupo argentino" se mueve activamente. Esta operación será consumada por los jefes que tienen mando de tropa y la conspiración es algo así como un juego de ajedrez, viene anunciada y se consumará cuando todos los divisiones y regimientos concluyan alineados contra el Presidente.

¿Por qué este nuevo cambio de guardia? Por la sencilla razón de que los brutales métodos de gobierno utilizados hasta el momento han demostrado no ser viables, no han podido garantizar un clima de paz y estabilidad, condiciones indispensables para facilitar la ejecución de los planes imperialistas y burgueses. Estamos en vísperas de que connotados gorilas fascistas nos hablen de imponer la concordia nacional, de aproximarse a las masas y hasta a la vilipendiada izquierda. Los gorilas están dominados por el empirismo, hablan el lenguaje que las circunstancias les imponen.

Por lo menos en La Paz, ha circulado la especie de que el temible Selich ha caído en desgracia; él ha desmentido que estuviera aprestándose para tomar el Palacio de Gobierno, pero ha defendido su derecho de ser "líder campesino", por encontrarse vacante el cargo. ¡Pero si Banzer ha sido ya una

(A la vuelta)

EN ESTE NUMERO:

LOS OBREROS NO SON OFICIALISTAS — universidad y extremismo - BRASIL-BOLIVIA — "el general del pueblo" — SIGNIFICADO LATINOAMERICANO DE EXPERIENCIA — democracia cristiana: de la ultraizquierda al nacionalismo — DERROTA YANQUI EN VIETNAM — las minas en peligro.

Nº 411

Junio de 1972



Número 410 de "MASAS"

Reproducimos el N° 410 de "MASAS", que apareció como suelto y fue repartido profusamente en los centros obreros, particularmente:

2 de Mayo de 1972

Partido Obrero Revolucionario

LAS MINAS EN PELIGRO

Denunciamos ante el país que el Ministro del Interior, tan hábil en el manejo del crimen político, está poniendo en ejecución un plan de provocaciones en las minas, con la intención de destruir al movimiento obrero y liquidar los sindicatos.

Hace tiempo que informamos que las autoridades
(Al frente)

La Conspiración

(De la vuelta-

y otra vez ungido a ese sitio!

En estas condiciones el golpe no puede menos que consumarse, más tarde o más temprano, depende únicamente de los resultados de los movimientos internos que se están realizando dentro de las fuerzas armadas.

2.— Los devaneos de Banzer

Banzer sabe más que nosotros quienes están apresándose para decirle que se vaya de embajador (ese título se le dá al destierro dorado) y nada puede hacer efectivamente contra los conspiradores. Se repite la vieja historia: hasta el suelo que pisa el Presidente es inseguro. Como es va también tradicional, el amenazado mandatario vuelve la mirada buscando apoyo político y por eso todos los días dirige mensajes a los obreros, visita las fábricas y posesiona sindicatos. Habla de garantizar la paz social, de permitir la vida sindical, insinúa que se está democratizando.

El desplazamiento sólo encuentra eco entre algunos dirigentes laborales venales y conocidos por haber servido mal a todos los mandatarios de turno. Las bases obreras permanecen leales a sus viejas posiciones, a la defensa de sus derechos y conquistas a la defensa de sus organiza-

ciones y de sus líderes. En los humildes trabajadores es palpable el repudio al gorilismo que utiliza métodos fascistas de gobierno buscando quebrantar la resistencia revolucionaria.

Los devaneos no le conducirán a Banzer a estabilizarse en el poder.

3.— Los nacionalistas

El golpe castrense necesariamente encontrará su punto de apoyo en alguno de los dos partidos gobernantes. Por otro lado, los grupos nacionalistas desplazados actualmente del poder se mueven desesperadamente para lograr su tajada en el futuro festín. Estos "socialistas" a la boliviana son cínicamente conspiradores, porque consideran que sólo así podrán volver a colarse al gobierno no ven más que el golpe para saciar sus ambiciones y su apetito insastifecho. Para ellos no cuentan las masas ni la izquierda revolucionaria, están buscando el golpe en frío que trae pocas complicaciones y no molesta al imperialismo.

Los trajines golpistas de los nacionalistas no es ninguna novedad, quiere decir únicamente que nada han aprendido de la historia y que continúan practicando su vieja política.

4.— Papel de los revolucionarios

Debemos actuar y prepara-

MANIFIESTO DEL FRA

Una de las últimas ediciones de "Right On!" de los Estados Unidos registra el Manifiesto que el FRA lanzó el mes de noviembre de 1971. La traducción fue hecha por el amigo de la izquierda boliviana Claude Morrisset. Que sepamos es la primera versión inglesa del Manifiesto de constitución del FRA.

rarnos teniendo la certeza de que se viene sobre nosotros un golpe de estado que los nacionalistas se esmerarán en adornarle verbalmente, nos dirán que es nada menos que el retorno a la democracia y al pro-obrerismo. Ya sabemos de que se trata y por qué se empeñarán por meter gato por liebre.

Para nosotros no hay más que una respuesta al golpe y ciertamente no es la menor defensa del gorila que actualmente nos gobierna. Hay que colocarse junto a los explotados, en el seno de las masas, para que éstas ganen las calles y transformen los golpes en frío en verdaderas revoluciones. Entonces sí podremos acabar con todos los gorilas conspiradores y usurpadores del poder.

La tarea más importante es la defensa de las organizaciones obreras, la continuación de la lucha por la defensa de las conquistas obreras, de los derechos más elementales de los obreros (de sus salarios, de sus formas de trabajo, de sus viviendas, del mejoramiento de las escuelas y servicios sanitarios, etc), de la libertad y vida de los dirigentes sindicales, del libre funcionamiento de las federaciones y confederaciones. Fortalecer los sindicatos, conquistar palmo a palmo el respeto a la independencia del movimiento obrero, son por ahora las tareas revolucionarias más importantes.

Publicamos esta curiosidad porque explica cómo actúa una claqué de aventureros que tiene el atrevimiento de titularse trotskysta. No sólo se pone al desnudo la tramoya cuidadosamente armada para engañar a incautos, sino las fraudulentas relaciones que establece con algunas organizaciones.

Una vez más es útil considerar Bolivia.

Empezando a fines de 1967, nuestros camaradas bolivianos esbozaron una orientación basada en un balance crítico de la campaña guerrillera del Che. Ellos subrayaron sobre todo la necesidad en cualquier nuevo comienzo de lucha armada establecer lazos con los campesinos, un paso completamente realista en un país con una larga tradición revolucionaria como Bolivia. Ellos destacaron al mismo tiempo que formas específicas de lucha armada podían ser adoptados inmediatamente después de la primera fase en los distritos mineros políticamente cruciales. Finalmente, ellos encaraban la posibilidad de lanzar

Bolivia: Orientación y Acción

por Livio Maitán

operaciones espectaculares en las ciudades con el objetivo de desmoralizar al enemigo y así crear las condiciones psicológicas más favorables para la expansión de la lucha y para la garantía del apoyo a los núcleos guerrilleros. Hemos explicado repetidas veces como fuimos severamente golpeados por la represión unas pocas semanas después del Congreso Mundial. Aún más, llamamos la atención aquí otra vez para el hecho de que era imposible desarrollar el proyectado frente unido con el ELN (Ejército de Liberación Nacional). Fuerzas internacionales pueden haber influenciado la situación, pero el factor decisivo, de acuerdo a los mejores informes, fue la orientación sectaria y aventurera mantenida por el

ELN, una orientación que tuvo su más trágica derrota con el aplastamiento del frente guerrillero de Teoponte. Cualquier intento de echar la culpa de esa derrota en nuestras concepciones sería una flagrante falsedad.

Ya que la situación en Bolivia cambió con el ascenso de Ovando al poder, y de Torres un año después, los camaradas, mientras condenaban claramente cualquier evaluación impresionista y cualquier adaptación oportunista, comprendían inmediatamente la necesidad de sacar ventaja a las nuevas aperturas: la resolución de su conferencia nacional de Noviembre de 1969, reproducida ampliamente en la prensa de la Internacional, suministra prueba elocuente de esto.

Esto muestra, incidentalmente, el grado en que los temores expresados por Hugo Blanco en una carta de octubre de 1970 eran sin fundamento. Nuestros camaradas continuaron, naturalmente, enfatizando la necesidad de prepararse para la lucha armada, rechazando cualquier posición puramente retórica o cualquier concepción espontaneísta, e insistiendo sobre el carácter específico de las tareas militares en una situación en que, para usar la expresión de Lenin, la cuestión militar tiende más y más a volverse "la cuestión política esencial". Es sobre este punto, de hecho, que los leninistas se distinguen de los centristas de todos los tipos en una situación revolucionaria o prerrevolucionaria (en el presente caso, Lechin y Lora). Nadie, por otro lado, puede honestamente acusar a nuestros militantes de embotellarse en un túnel "militarista" sin salida, carente de cualquier orientación política coherente. Su contribución para la renovación y reestructuración de los sindicatos en los distritos mineros y en la capital, su trabajo entre las capas campesinas, los avances hechos incluso en el sector universitario donde ellos eran tradicionalmente débiles, y su aprovechamiento de las aperturas ofrecidas por la Asamblea del Pueblo, todo demuestra esto.

El número 410...

(Del frente)

fueron incrustando a sus agentes en los mismos lugares de trabajo. Estos malos elementos, muchos de ellos conocidos policías y traficantes, dicen haber constituido un BLOQUE MINERO NACIONALISTA, cuyo centro director estaría ubicado en Huanuni, teniendo ramificaciones en el resto de las minas nacionalizadas. Oficina de Presidente de los soplonos y esbirros un tal Jesús López Chavarría, alias el Judas.

Adet Zamora ha pagado un aviso en los periódicos para dar cabida a la carta por él mismo escrita y en la que el mencionado Bloque solicita aplicar drásticas sanciones a los mejores sindicalistas de Siglo XX. En la lista de las próximas víctimas figuran Augusto León, Cirilo Jiménez, Pablo Rocha, Leonidas Vargas, Ladislao Vera, Gilberto Bernal y siete trabajadores más.

Anunciados están los próximos apresamientos y atropellos contra los mineros, culminando así la tarea de zapa que realizan en los centros obreros los policías contratados por el gorilismo. Algunos malos dirigentes secundan las provocaciones de Adet, como es el ejemplo del prinista Abastoflor de Colquiri, que jubiloso ha recibido a Banzer en su distrito. Irineo Pimentel, cumpliendo su tarea de agente de la Sección II del ejército, es el que da los nombres de los obreros "peligrosos". Una sola es la respuesta revolucionaria y proletaria a las provocaciones oficialistas: formar un férreo frente defensivo de todas las tendencias, de todos los obreros, para comenzar expulsando de los distritos mineros a los policías. La defensa de la integridad del sindicato obliga a rechazar las medidas represivas del Ministro Adet.

23 de junio de 1971.

LOS OBREROS NO SON OFICIALISTAS

Algunos traficantes, que ofician de dirigentes laborales, se esmeran en hacer aparecer a los obreros como oficialistas. Eso ocurrió con motivo del desfile del 1º de Mayo, cuando se permitió que algunos capangas del gorilismo se colasen entre los manifestantes. El SINDICATO SAID ha reaccionado enérgicamente contra este atropello, mediante comunicado público:

"Frente a ciertas publicaciones de prensa donde se da a entender que la manifestación del Primero de Mayo, habría sido en respaldo de algún partido político en el Gobierno, por la presencia sorpresiva de los eternos traficantes del sindicalismo y de la politiquería nacional, el Sindicato Textil Said aclara lo siguiente:

"PRIMERO.— Los trabajadores fabriles que asistieron a la Manifestación del Primero de Mayo lo hicieron con la finalidad exclusiva de rendir homenaje al Día del Trabajo, recordando la inmolación de los Mártires de Chicago y de los obreros bolivianos inmolados en la lucha proletaria al mismo tiempo que expresar el repudio por la explotación capitalista y exigir libertad para todos los trabajadores y sus organizaciones sindicales y respeto al fuero sindical.

Por lo tanto no fue expresión de apoyo a ningún partido ni dirigente político que se hizo presente en nuestra manifestación obrera sindicalista.

"SEGUNDO.— Llamamos la atención de ciertos dirigentes de la CONFEDERACION Y FEDERACION DE FABRILES, por no haber puesto atajo a estas maniobras políticas, que tratan de hacer ver nuestro desfile y manifestación clasista, como expresión de apoyo político, señalando que serán sancionados ejemplarmente por nuestros próximo Congresos todos los dirigentes que actúan por instrucciones de "Maquiniastas políticos".

TERCERO.— ...Lamentamos que dicha actitud (del gobierno) no coincide con ciertas medidas de gobierno al mantener detenidos a dirigentes y trabajadores fabriles y de otros sectores, así como con la suplantación de nuestros dirigentes de la Confederación, elegidos en el último Congreso, por elementos oportunistas al servicio de uno de los Partidos en el Gobierno.

CUARTO.— Finalmente, el Sindicato Textil "Said" deja constancia de que se encuentra estudiando los decretos últimamente dictados sobre racionalización de la Caja Nacional de Seguridad Social, para salir en defensa de la clase trabajadora, que ya sufre de bastantes cargas económicas por el constante aumento del costo de vida y la elevación de tarifas de luz eléctrica, que fue rechazado por el pueblo, pero que el Gobierno no toma medida alguna, como si estuviera esperando actitudes de hecho del pueblo consumidor, como ocurrió en la Argentina. Si bien no queremos llegar a esa situación, pero exigimos que las autoridades restringan a la Bolivian Power el permanente abuso que comete con el aumento de tarifas.

QUINTO.— Así mismo pedimos que los fondos del 0,70 pro-viviendas y campos deportivos sean exclusivamente administrados por los fabriles como su inmediata devolución, exigimos amplias garantías para el funcionamiento de la CENTRAL OBRERA BOLIVIANA (COB) y de la Federación de Mineros con amplias garantías para sus dirigentes elegidos en congresos.

Es dado en la sala de sesiones del Sindicato Textil "Said", a los tres días del mes de mayo de mil novecientos setenta y dos años.

Félix Valencia, STRIO, GENERAL; Manuel Mamani, STRIO, RELACIONES

Lecciones sobre la Asamblea Popular

Panorama de Buenos Aires (4-10 de mayo) publica el siguiente comentario:

Bolivia: De la Asamblea Popular al golpe del 21 de agosto, por Guillermo Lora. Ediciones Organización Marxista Revolucionaria de Chile, 1972. 170 págs.

Como lo afirma el autor, "en escala internacional se ha escrito mucho alrededor de la Asamblea Popular aparecida últimamente en Bolivia y los documentos publicados demuestran la gran desorientación que existe al respecto". Primera conclusión: el trabajo de Lora, secretario nacional del Partido Obrero Revolucionario (POR) y autor de diversas obras como la **Historia del movimiento obrero boliviano, La revolución boliviana, La frustración de Mendoza, una crítica irreverente** y otras, trata de salir al paso a una amalgama de ensayos sobre los acontecimientos políticos ocurridos en Bolivia durante 1971. Segunda conclusión: expone la posición desarrollada por el POR en la misma Asamblea Popular y durante el golpe de Estado impulsado por Banzer en agosto de 1971.

"Dos documentos programáticos —informa Lora— servían, según consta en declaraciones expresas, de base para la Asamblea Popular: la Tesis Política de la COB y las llamadas Bases Constitutivas. Tales programas llevan a su punto culminante la estrategia fijada en el memorable congreso de mineros de Pulacayo: la instauración del gobierno obrero y del socialismo partiendo de la situación real del país (de la postergación o cumplimiento a medias de las tareas democráticas) y del nivel alcanzado por el proceso de evolución de la conciencia de clase del proletariado".

El autor establece a lo largo de toda la obra la vinculación concreta de la Asamblea Popular con la lucha de clases y la experiencia de la

clase obrera boliviana. ¿Cómo define Lora a este organismo?: "La Asamblea fue mucho más grande que la más amplia organización sindical (en este caso, que la Central Obrera Boliviana y las organizaciones campesinas, que en 1952 mostraron muchos rasgos soviéticos), pues comprendió a las capas más vastas de las clases sociales bolivianas. Esta organización popular apareció en un plano político muy elevado, pues constituye el caso único dentro del ciclo nacionalista, de frente de las organizaciones sindicales y populares de masas con los partidos políticos que algo tuviesen que ver con la revolución (lo que ciertamente no supone que todos fuesen obligadamente revolucionarios)". Prosigue el autor: "Los Estatutos la definen como un frente antiimperialista revolucionario rígido por el proletariado, lo que supone que nada tiene que ver con las posibles variantes del nacionalismo burgués o pequeñoburgués".

El golpe de la derecha militar encabezado por el coronel Hugo Banzer, se dirigió fundamentalmente contra la existencia de ese órgano de movilización de las masas que era la Asamblea Popular. Diversas críticas, provenientes de las latitudes más lejanas, acusaron a la A.P. de no asimilar el apoyo campesino. Lora señala al respecto que "la alianza obrero-campesina constituye el cimiento mismo de la estrategia revolucionaria en un país como Bolivia". Pero fue evidente que el campesinado no actuó en la A.P. como mayoría nacional. ¿Por qué? Dice el secretario nacional del POR: "El aparato burocrático sindical se estaba desmoronando a la vista de todos pero todavía no surgía una nueva y poderosa Confederación Campesina que podía nacer únicamente como resultado de una movilización y radicalización masiva de las capas más amplias del campesinado, proceso que se estaba operando pero que no llegó a un alto nivel. Es en estas condiciones que se estructura la Asamblea Popu-

REPRIMEN A PERIODISTAS

JOB de "PRESENCIA" (30 de abril), esta vez sin usar lenguaje esópico, denuncia la detención de numerosos periodistas en la siguiente forma:

"En un periódico leo lo siguiente: La Paz (26 de abril). La Asociación de Periodistas, en diálogo que sostuvo hoy con el Presidente Hugo Banzer, abogó por 11 hombres de la prensa y un fotograbador que se hallan detenidos desde hace bastante tiempo. Los periodistas dijeron al mandatario que hay dos alternativas para sus

(A la vuelta)

lar y por esto mismo sólo ingresa a su seno una pequeña vanguardia campesina probada en las luchas contra los gobiernos militares". Pero aun en las condiciones de radicalización, ¿era posible una hegemonía campesina? Para Guillermo Lora, partidario de la revolución permanente, la respuesta es negativa: "La dirección campesina de la Asamblea no podría menos que suponer el abandono del programa de la COB (gobierno obrero, expropiación del capitalismo, liquidación del atraso)".

Pero el retroceso de la A.P. no significó su liquidación. La Asamblea se proyectó en el Frente Revolucionario Antiimperialista, que no asume la misma representatividad de la A.P. pero que es la dirección política de las masas bolivianas. Este frente está dirigido por el programa del proletariado y por sus métodos de lucha por el gobierno obrero. La obra de Guillermo Lora, tejida con la herramienta genuina del método marxista, arroja luz sobre todos los fenómenos que influyen sobre la actual situación política en Bolivia.

BRASIL-BOLIVIA: UNA APROXIMACION CON MUCHAS CONSECUENCIAS

Por Carlos Castilho

El Brasil, contando con la venia de los EE. UU., se está volcando hacia el exterior. Bolivia, ya dentro de esa red, sirve a su poderoso vecino como cabeza de puente para sus ambiciones que buscan influenciar indirectamente en el Pacto Andino, disminuir la potencialidad de la Argentina, etc. El artículo que va a leerse es ilustrativo al respecto:

Brasil y Bolivia siempre vivieron como vecinos más o menos distantes, cordiales en sus relaciones diplomáticas,

pero razonablemente fríos en sus relaciones comerciales. Desde el lado brasileño predominaba un sentimiento mixto de compasión y respeto por los dramas bolivianos, mientras que en La Paz predominaba una sensación de desconfianza hacia el Brasil.

En los últimos tres años, esta situación sufrió una transformación radical, en la medida en que los brasileños descubrieron las posibilidades de intensificar el comercio con Bolivia, y en tanto la clase media boliviana verificó que una aproximación económica con los centros industriales de San Pablo, Río de Janeiro

y Minas Gerais, era una excelente oportunidad para elevar el nivel de sus rentas.

Bolivia, un país mediterráneo, dependía de la Argentina, Paraguay y Perú para su abastecimiento de artículos manufacturados, manteniendo con esos países una red de contactos, materializada a través de vinculaciones camineras, aéreas y marítimas que colocaban a La Paz en directo contacto con los principales centros productores de Buenos Aires y Lima, o bien con el mercado reexportador de Asunción.

Con Brasil, los lazos se limitaban a la reducida carga transportada por los trenes de la ferrovía Corumbá-Santa Cruz de la Sierra. Los caminos comunes eran prácticamente inexistentes y el tráfico aéreo se limita aún hoy a dos vuelos semanales, antieconómicos, entre La Paz y San Pablo, realizados por una empresa boliviana. Existe una línea de Cruzeiro do Sul a Santa Cruz, pero sirve casi exclusivamente para los viajes de comerciantes del Oriente boliviano con Corumbá y Campo Grande.

En la primera parte de este siglo, casi siempre Brasil y Bolivia se reconocían como vecinos sólo cuando debían discutir problemas fronterizos como los del Acre y Rondonia. Para los dos países, los sentimientos nacionalistas eran un fuerte ingrediente para disputas localizadas. Los brasileños, orgullosos de su grandeza territorial, no admitían reclamaciones de los bolivianos. Para éstos, la exacerbación de cualquier sentimiento antibrasileño era un excelente pretexto para la propaganda política.

A pesar de esta animosidad, Brasil construyó en la década del 40 una ferrovía uniendo Corumbá con Santa Cruz de la Sierra. El capital necesario para la obra fue íntegramente aportado por los brasileños. Bolivia debía pagar su parte a partir de la inauguración de la línea. Este acuerdo vino a servir más tarde de base para los primeros contactos comerciales y finan-

Reprimen a...

(De la vuelta)

colegas presos: o se los envía exilados al exterior o se los pone a disposición de la justicia ordinaria.

—Yo creo que sí: ponerlos en libertad. ¿Por qué habría que desterrarlos? ¿O cree usted que el destierro es bañarse con agua de rosas?

—¿Y si ellos son culpables?

—Ah, si son culpables, castígueselos y, si lo merecen, que los fusilen; pero pruébese que son culpables y déseles oportunidad de defenderse, como se hace en cualquier país civilizado, o Bolivia no es un país civilizado? Efectivamente: Y en eso, estoy con usted: para eso está la justicia ordinaria. Proceder de otra manera va contra el prestigio no sólo del Gobierno sino de toda la Nación. ¿No le parece?

—Mi interlocutor tuvo miedo de contestarme. Francamente yo no se por qué".

El 9 de mayo, Banzer habló ante los periodistas

y, como quien quiere hacer escarnio de los familiares de los presos, se extendió acerca de las bondades de la libertad de la prensa y de la importancia que tienen para los gobernantes las hojas impresas. ¿Libertad de prensa estando encarcelados quienes tienen como profesión hacer los periódicos y revistas?

Acertadamente los periodistas sindicalizados resolvieron festejar el "día del periodista" (10 de mayo) con un simple acto de posesión y no realizar más gastos económicos, a fin de poder socorrer a los familiares de los colegas presos.

¿Libertad de prensa? Señalamos que "Masas" y otros impresos de izquierda tienen que utilizar canales clandestinos para llegar hasta sus lectores. No creemos que la libertad de prensa debe servir únicamente para que todos los días se publiquen la fotografía y los discursos del Presidente.

cieros duraderos entre ambas naciones, materializándose nuevos acuerdos que culminaron con las notas reversales de Roboré y Corumbá, suscriptas a nivel de cancillerías en 1958.

Los bolivianos, por sus angustiosas dificultades económicas internas, nunca tuvieron disponibilidades para pagar sus deudas con Brasil. Este y otros motivos los llevaron a ceder un área de un millón de hectáreas (total fijado en 1957) para la explotación de petróleo por compañías brasileñas, hecho que dio origen a una apasionada polémica en torno a la participación de Petrobrás en la pesquisa y utilización de esos recursos energéticos.

En esa época, la economía boliviana estaba asentada sobre la exportación del petróleo descubierto en las regiones de Camiri, Santa Cruz, y Cochabamba, cuya explotación estaba en su casi totalidad a cargo de empresas norteamericanas. También por la exportación de estaño, extraído de los ricos yacimientos de Oruro, Catavi y Potosí. Las compañías extranjeras, concesionarias de la exploración del subsuelo boliviano, exportaban casi todo, mientras que el pago de los royalties iban a parar a un pequeño lote de millonarios emprendedores, cuyas preocupaciones se concentraban exclusivamente en asegurar sus lucros. No les preocupaba invertir en el país para asegurar una tasa de multiplicación del capital que permitiera un mínimo de industrialización.

El surgimiento de un movimiento de nacionalización de los recursos mineros y energéticos —promovido por una incipiente clase media boliviana— despertó una conciencia más aguda en favor del desarrollo y una elevación en el nivel de vida.

A partir de la primera mitad de la década del 60, comienza a surgir en La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, una expectativa de consumo entre la clase media naciente, que no tenía cómo satisfacer sus aspiraciones adquisitivas, surgidas como consecuencia de las nacionalizaciones, pues el país no poseía una industria manufacturera interna adecuada.

El trágico saldo dejado por las empresas norteamericanas y europeas que exploraban el estaño y el petróleo, había intensificado el sentimiento nacionalista boliviano, tornando prácticamente imposible que los capitales oriundos de aquellas regiones se instalaran en el país sin despertar nuevamente comprensibles rencores antiextranjeros.

El sentimiento nacionalista boliviano es particularmente agudo y capaz de unificar grandes contingentes políticos, pues el país, nacido en condiciones extremadamente difíciles como nación independiente, nunca consiguió en toda su historia afirmarse económica y políticamente como una unidad orgánica y respetada.

En todas las guerras en que se vio envuelta, casi siempre en función de intereses ajenos, Bolivia no consiguió nunca una victoria. Por el contrario, perdió partes considerables de su territorio, inclusive su única salida al mar (entre Chile y Perú).

Esto llevó a un sentimiento de aislamiento, sobre el cual se desarrolló el nacionalismo y, consecuentemente, la aparición de un fuerte movimiento izquierdista. A pesar de haberse encontrado bastante cerca del poder, la izquierda boliviana se fragmentó a consecuencia de contradicciones internas. La incipiente clase media apoyó entonces el golpe contra el gobierno del general Juan José Torres, para colocar un gobierno rígidamente antizquierdista que, en compensación, crease las condiciones necesarias para que la llegada del capital extranjero pudiese satisfacer sus aspiraciones de consumo.

Presionada por sus dificultades económicas internas, y por la crisis de producción, la Argentina no tiene iguales posibilidades que Brasil para cumplir estas condiciones. Chile, viviendo un proceso de socialización, que moviliza todas sus energías internas, también está obligado a movilizar todas sus atenciones para las cuestiones económicas nacionales. Y Perú y Paraguay tienen menos capacidad todavía, pues su parque manufacturero y sus disponi-

bilidades financieras están reducidas aún más a su mercado interno.

El balance de pagos Brasil-Bolivia registra un creciente saldo desfavorable para los bolivianos. En 1970, Brasil vendió a Bolivia mercaderías por un valor de 7.600.000 dólares y compró por apenas 667.000 dólares. En 1969, la relación fue de 4.100.000 dólares de ventas brasileñas, contra compras por apenas 139.000 dólares. Es decir, que en el período 1969-70 el déficit del intercambio había alcanzado para Bolivia a casi 10 millones de dólares.

Esta situación creó problemas para ambos países. Para Brasil, porque no le interesa tanto tener un saldo favorable como crear las condiciones para materializar un aumento efectivo en el tráfico comercial. De ser mantenido, el déficit implicaría un creciente endeudamiento boliviano en fuentes de financiación brasileñas.

Para Bolivia, el aumento de las deudas con Brasil también es perjudicial, pues la coloca en una posición de dependencia y subordinación, además de crear obligaciones que limitan sus posibilidades de comercio.

Es claro también que, partiendo de esta correlación de fuerzas, el intercambio que se establezca entre ambos países será, en términos globales, más favorable al Brasil teniendo en cuenta las tendencias vigentes actualmente en el mercado internacional. Brasil parte, para la ampliación de su comercio con Bolivia, de una posición privilegiada debido a un saldo bastante expresivo en su balance de pagos, teniendo todas las condiciones para modelar las relaciones comerciales con su vecino según sus objetivos.

La ofensiva económica brasileña en dirección a Bolivia comenzó poco antes de la caída del general Torres, en agosto del año pasado, cuando el Banco de Brasil abrió un crédito de 10 millones de dólares para financiar la construcción de obras para mejorar las condiciones de exportación de los productos mineros bolivianos. Poco después fue abierta otra línea de créditos en las dos sucurs-

La derrota yanqui en Vietnam —donde el principio de la autodeterminación, invocada en toda ocasión solemne, le impedía enviar sus soldados— es evidente cualquiera sea el curso que siga la sucia guerra que libra el imperialismo contra un pueblo que lucha por su liberación. Esa derrota está marcada no sólo por el impetuoso ataque de las tropas norvietnamitas, sino también por las medidas desesperadas que ha tomado Nixon en persona, y entre las que descolla el inhumano y salvaje bloqueo de los puertos, cuya población vive la angustia ante las aguas sembradas de minas. La "democracia" norteamericana que era nada menos que matar de hambre a todo un pueblo.

Sería absurdo decir que el Vietnam ha derrotado a la potencia imperialista por contar con mayores medios o por tener armas más modernas, no las tiene porque la chicanería de sus aliados, que tan

Derrota yanqui en Vietnam

cínicamente negocian con las traiciones al internacionalismo proletario, no se lo permiten. Hay un otro elemento en la guerra revolucionaria: la potencia económica puede ser apastada por la gran potencia de energías y de creación de las masas oprimidas. Cuando éstas se rebelan pueden reemplazar sus deficiencias materiales con su heroicidad. Es el pueblo el que vence y no simplemente los bombarderos.

Los boinas verdes yanquis tienen que ser drogados para combatir y la desmoralización ha minado las entrañas del ejército invasor. A esta vergüenza se opone el indo-

mable valor del hombre que pelea por su propio futuro.

Lo que repugna es la actitud de Rusia, que lejos de rechazar las provocaciones yanquis, no otra cosa es la decisión de que sus barcos no se asomen a los puertos del Vietnam, se limita a exigir moderación a su amigo Nixon. Mientras el imperialismo siembra la muerte y la desolación en las filas de un pueblo que sólo defiende su independencia, Moscú se apresta a recibir como visitante al mismo autor de la masacre. Esto es sencillamente inadmisiblemente antiproletario y reaccionario.

Estamos con el pueblo del Vietnam, nos alegramos por su victoria y luchamos porque triunfe la revolución y lo hacemos trabajando firmemente para que en nuestro país también el gorilismo sea derrotado por la clase obrera, que desde el poder sabrá abrir la perspectiva socialista.

(De la vuelta)

sales del Banco do Brasil en Bolivia, por un valor de 2.500.000 dólares, destinados a la mejora de los cultivos algodoneros en el Oriente boliviano. Además, Brasil acordó transferir la deuda boliviana por la construcción de la ferrovía Corumbá-Santa Cruz para un fondo binacional de desarrollo de regiones agrícolas e industrias situadas a lo largo de la línea férrea.

En diciembre del año pasado el Banco do Brasil prestó 6 millones de dólares al Banco Central de Bolivia con el objeto de establecer una infraestructura financiera capaz de garantizar la libre convertibilidad de divisas en el comercio internacional entre los dos países.

Casi en la misma época, dos ingenieros del Banco Nacional de la Vivienda viajaron a La Paz para explicar a los bolivianos cómo constituir un establecimiento idéntico en su país. Esta iniciativa fue encarada por Brasil como un indicio de que, posiblemente a corto plazo, empresas de construcción civil brasileñas podrían suministrar también la tecnología necesaria para la construcción de viviendas colectivas.

Dentro del complicado e inestable conjunto de relaciones diplomáticas y comerciales entre los países americanos, el crecimiento del poderío económico brasileño y su consecuente expansión externa provocarán de inmediato reacciones de los países vecinos, para los cuales el crecimiento desigual es una amenaza palpable de subordinación, dentro de un continente donde las economías son dependientes sin excepciones. En los demás países latinoamericanos existe la creencia de que el aumento de la influencia económica brasileña en Bolivia ejercerá también una influencia considerable dentro del bloque subregional establecido por el acuerdo de Cartagena, más conocido como Pacto Andino.

Un indicio de esta tendencia ya fue expresado en la contradictoria declaración del ministro de Desarrollo de Colombia, Jorge Jaramillo, en septiembre del año pasado, cuando afirmó primero y negó después que Bolivia sería una representante de las posiciones brasileñas en el Pacto Andino.

Este síntoma se tornó más claro cuando surgieron rumores de que Brasil y Bolivia

podrían oponerse al ingreso de Venezuela y Argentina en el Pacto Andino. Los bolivianos, como miembros de la asociación económica nucleada en el Pacto de Cartagena, están sujetos a un acuerdo sobre limitación de inversiones extranjeras que, en principio, deberían dificultar la acción brasileña.

En los medios económicos latinoamericanos, se espera que la aproximación financiera y comercial entre Brasil y Bolivia tendrá un profundo impacto, pues por primera vez en el continente una nación —para mantener elevada su tasa de beneficios—, pasa a invertir en países vecinos, procurando aprovecharse del poder adquisitivo de un sector de la clase media de otras naciones, cuyo estado de desarrollo y diversificación industrial es insuficiente para atender internamente esta demanda.

Hasta ahora, los países latinoamericanos tenían una característica más o menos similar en su desarrollo, hecho que creó todo un sistema de solidaridades. Con la modificación de esta situación, las relaciones interamericanas también se transformarán.

CARTA A "MASAS"

Nosotros, trotskistas norteamericanos, saludamos a los obreros y campesinos de Bolivia, quienes luchan contra el capitalismo boliviano e imperialismo norteamericano.

Nuestra tarea es vincularnos: ¡los trabajadores no tienen patria! Es el mismo sistema capitalista que arma el ejército boliviano para aplastar a los obreros y campesinos, que fusila a la juventud negra desocupada en los barrios negros de los Estados Unidos. Una derrota de Uds. en Bolivia es una derrota para nosotros también.

La victoria de la clase obrera en Bolivia sería un paso tremendo hacia la victoria de los obreros, en los Estados Unidos y en los otros países capitalistas avanzados, sólo así se puede asegurar la victoria de la revolución mundial.

En Bolivia, sin embargo, el proletariado internacional no fue dirigido hacia el camino señalado por Lenin, Trotsky y los bolcheviques, hacia la conquista del poder político. Hay muchas disculpas: el atraso de la economía boliviana, el poco número de la clase obrera boliviana, las dificultades materiales para tomar el poder y mantenerlo. Los revisionistas y centristas conocen todas estas disculpas y muchas más de memoria. Con semejantes disculpas fue preparada la derrota en China en 1927; rechazando tales disculpas, los bolcheviques tuvieron éxito en dirigir a los obreros revolucionarios al poder en octubre de 1917.

El POR está siguiendo el ejemplo chino y lleva al proletariado boliviano a derrotas catastróficas. Deja a la clase obrera sin más alternativa que otro régimen Torres o un Allende en Bolivia. Pero la clase obrera en América Latina ya ha pasado por la experiencia de tales demócratas burgueses como Cárdenas en México, Arbenz en Guatemala, etc. quienes, en lealtad a su propia clase, ocasionaron grandes derrotas de la clase obrera. Aquellos partidos dentro de la clase obrera que se tildan trotskistas y no luchan resueltamente contra toda ilusión en los gobiernos burgueses, a pesar de sus buenas intenciones, traicionan a la clase obrera. ¿Está condenada la clase obrera en América Latina a repetir las mismas experiencias históricas, porque su "dirección" nunca cree que las condiciones están "maduras"?

La Asamblea Popular en Bolivia fue un paso adelante en la experiencia de la clase obrera latinoamericana. La creación de órganos de la clase obrera del tipo soviético es siempre un paso histórico, que los revolucionarios deben luchar por lograr. Pero "palabrería de hinojos hacia los soviets", "fetichismo vulgar soviético", o ilusiones que el soviet en sí posee "poderes milagrosos" fueron completamente ajenos a Lenin y Trotsky. La Asamblea Popular como los soviets, podía ser sólo "la expresión organizativa de los aspectos fuertes y débiles del proletariado", lo cual

(A la vuelta)

RESPUESTA DE "MASAS"

1.— Ciertamente los obreros no tienen patria, eso se lee en el "Manifiesto Comunista", escrito hace más de cien años. Pero los CS. de "Vanguard Newslette" olvidan que Trotsky enseñó que si la patria imperialista es sinónimo de reacción y opresión, las fronteras nacionales de los países atrasados y defendidos contra la metrópoli todavía juegan un rol progresivo. La carta de Uds. mezcla formulaciones generales correctas con apreciaciones concretas equívocas porque no comienza distinguiendo la diferencia abismal que debe reconocerse entre la metrópoli y los países que están sometidos a ella. Esto es sumamente peligroso en un revolucionario de la metrópoli yanqui. Cuando defendemos a Bolivia contra la rapacidad yanqui estamos cumpliendo un papel revolucionario. La revolución en nuestro país fortalecerá al movimiento revolucionario mundial, esto es evidente, pero también lo es que nos debilitamos cuando los "trotskistas" norteamericanos quieren aplicar mecánicamente a Latinoamérica los esquemas que se leen en los clásicos.

2.— Lamentablemente "Vanguard Newslette" se hace eco de las absurdas acusaciones de la ultraizquierda y de los renegados pablistas, vulgares proxenetas de la contrarrevolución, cuando sostienen que sembramos ilusiones acerca de las posibilidades revolucionarias de los gobiernos de corte burgués o pequeño-burgués. Pero está escrito desde hace decenios que el POR ha señalado la perspectiva del gobierno obrero, partiendo de la delimitación de las limitaciones e incapacidad de los gobiernos burgueses para cumplir las tareas democráticas, etc. Esto Uds. pueden leer y así rectificarán sus falsas acusaciones. Pero, esto no significa que en cualquier momento el Partido pueda lanzar irresponsablemente la consigna de capturar el poder, no importa en qué condiciones, como parecen sostener los ultraizquierdistas. El problema radica en elevar a la clase obrera hasta esa tarea, para que la pueda cumplir realmente. Para esto sirve la lucha contra el revisionismo, contra el stalinismo y el ultraizquierdismo, como también la táctica del frente antimperialista dirigido por el proletariado.

3.— Los planteamientos de Uds. sobre la Asamblea Popular son falsos. Ese soviet boliviano se distinguía de los rusos de 1905 y comienzos de 1917 en un aspecto concreto: aseguraba la dirección política del proletariado, es decir de su partido, porque nació con un claro programa que indicaba que se marchaba hacia el socialismo y el gobierno obrero. Todas las demás consideraciones hechas por Uds. al respecto no tiene razón de ser.

4.— ¿Son Uds. un partido político? Nosotros lo somos, lo que viene a poner de relieve que nuestra preocupación básica es la de lograr la independencia ideológica y organiza-

(A la vuelta)

Carta...

(De la vuelta)

dentro una situación revolucionaria "surge como la expresión organizativa más alta de unidad proletaria", para enfrentar la necesidad urgente por "una organización por encima de los partidos, incluyendo a la clase entera". Pero, "todo depende del partido que dirige los soviets". Usamos las palabras de Trotsky. Así, la cuestión de la lucha por el poder, para seguir las palabras de Lenin, "rebajado decisivamente a una lucha por la influencia dentro los soviets", por medio de "una separación inmediata y decisiva e irrevocable de los elementos comunistas proletarios de los elementos pequeño burgueses". Si no hacemos eso y permitimos prosperen las ilusiones en la Asamblea Popular como órgano revolucionario en sí, sería una traición fundamental.

Los soviets no bastan para la conquista de poder. En Rusia en 1917 los soviets no fueron suficientes. El partido bolchevique fue necesario para dirigir a los soviets al poder. Los mencheviques y social revolucionarios también apoyaban la formación de soviets, pero estuvieron en contra de la toma de poder. La conquista del poder estatal requiere un partido bolchevique tan fortalecido que no sólo podrá derrotar a aquellos antagonistas, sino también vencer a todos los que en sus propias filas se hubieran opuesto a la lucha y la toma de poder.

Cuestión central en la lucha por el poder es la lucha contra el revisionismo y el reformismo. Hay personas en Bolivia, como en los Estados Unidos y todos los países, que llevan los zapatos políticos de los mencheviques y social revolucionarios, a pesar de lo que acostumbran tildarse. Para dirigir la Asamblea Popular al poder se requiere un partido revolucionario capaz a conducir una lucha sin descanso para destruir aquellas tendencias políticas que transmiten la ideología burguesa dentro de la clase obrera. Luchamos para arrojar las ideas de los reformistas, revisionistas y centristas de las mentes de los obreros y campesinos. La táctica de frente único fue proyectada para unir a la clase obrera en defensa de sus intereses básicos. Pero esta táctica también es necesaria para que la lucha ideológica contra el revisionismo y el reformismo sea llevada del reino teórico al seño de la lucha viva de la clase. La mera existencia de un frente único requiere que sigamos luchando continuamente por nuestras posiciones políticas y contra todas las demás tendencias. No consentiremos en hacer arreglos con revisionistas y reformistas en el nombre de "unidad". "Masas" no ha llevado y no está llevando la lucha contra el stalinismo y el revisionismo. Para no molestar a sus aliados stalinistas, el órgano del POR "Masas", no dice que en este momento la Unión Soviética, un estado obrero degenerado, está ayudando a la dictadura militar boliviana con consejeros y préstamos.

Uds. ya han formado un "Frente Antimperialista" no sólo con los revisionistas y centristas —que representan secciones de la cla-

Respuesta...

(De la vuelta)

tiva del proletariado, de las tendencias burguesas u otras.

5.— En Bolivia no se trata del frente único del proletariado, sino del frente antimperialista, porque el problema más punzante es el de la opresión nacional por los EE. UU. En esta lucha la táctica adecuada es el frente antimperialista, que para evitar su frustración por obra de las direcciones burguesas, la designamos como revolucionario y dirigido por el proletariado. No es cierto que el frente del que forma parte el POR comprenda a la burguesía y sólo sí a partidos que se llaman marxistas, pero que entroncan en el nacionalismo. No mezclamos banderas ni nos arrodillamos, hacemos arrodillar a los otros, a los no proletarios, ante la estrategia revolucionaria.

6.— ¿Han leído Uds. los escritos de Trotsky sobre España en 1931, no sobre los EE. UU.? Siguiendo lo que dice en ellos sostenemos que en las actuales condiciones (opresión del país por el gorilismo y destrucción de todas las garantías democráticas), lo correcto es partir de la lucha por la vigencia de la ley, del derecho de asociación, etc., combinando con la lucha por modestas reivindicaciones económicas sociales. ¿Para quedarnos en el marco democrático? Ciertamente que no, sino para movilizar a las masas, para ayudarles a transformar su resistencia pasiva al gorilismo en resistencia activa y así aproximarnos hacia la toma del poder.

Si Uds. son revolucionarios están obligados a apuntalar vigorosamente el movimiento de liberación nacional que tiene lugar en Bolivia bajo la dirección de la clase obrera. Repetimos, estamos obligados a apoyar al frente revolucionario antimperialista. En caso contrario, irán a la contrarrevolución por el tobogán ultraizquierdista.

se obrera y campesina que tenemos que ganar para el programa revolucionario político por medio de la táctica del frente único—sino también con secciones de la burguesía misma. ¿Habrá una sección de la burguesía boliviana que dará apoyo a un programa socialista revolucionario? ¡Claro, que no! Entonces, ¿qué es el programa del Frente Antimperialista? El programa que apareció en "Masas" dice: "Unidad de todos los bolivianos para aplastar a los sirvientes del imperialismo y estructurar el gobierno del pueblo. Unidad en la lucha bajo la dirección política del proletariado". (?)!! No hay tal gobierno del pueblo; sólo puede ser un gobierno de la clase explotadora o de los explotados. Torres y Lechin tal vez creen en un gobierno del pueblo, pero que el POP haga su acuerdo a tales ideas es entregar la clase obrera con sus manos y pies atados a la burguesía. Tal concesión teórica sólo lo puede situar el POR políticamente al lado de los

(Al frente)

"EL GENERAL DEL PUEBLO"

de Fernando Diez de Medina

De las 339 páginas que tiene el volumen pulcramente editado, un tercio está dedicado

Carta... (Del frente)

stalinistas, mencheviques y social revolucionarios.

Es concebible que en la lucha contra el imperialismo los revolucionarios proletarios y una sección de la burguesía podrían llegar a un acuerdo temporario y limitado. Pero una alianza política nunca. La clase obrera y la burguesía no tienen nada en común. Una alianza política con la burguesía "progresista" de un país subdesarrollado quiere decir que la lucha de la clase obrera por el poder, por la dictadura del proletariado, ha sido aplazada a algún tiempo indefinido hasta después que los imperialistas estén derrotados. Pero los imperialistas jamás serán derrotados mientras la clase obrera quede subordinada a la dirección de su burguesía o su pequeña burguesía. "Vosotros no mezcléis las banderas, ni arrodilláos delante de otra bandera".

Al firmar el manifiesto del Frente, Uds. dieron su acuerdo en luchar primero por la democracia. La revolución socialista sólo será posible más tarde, separada y aparte de la lucha actual. ¡No estamos de acuerdo! No puede haber ninguna lucha por la democracia hoy que no esté unida a la lucha por el socialismo. Sólo la dictadura del proletariado puede lograr la solución genuina y completa de las tareas democráticas y nacionales. La democracia bajo el capitalismo es un espejismo, sea en Bolivia o en los Estados Unidos. La única diferencia es que la burguesía americana es más rica, y por lo tanto, puede permitirse más libertades. En vez de acomodarse a las ilusiones democráticas nuestra tarea es educar a las masas y expulsar a los que perpetúan tales ilusiones.

Una crisis capitalista mundial está surgiendo y en su estela traerá la revolución a los países subdesarrollados y avanzados. Pero el capitalismo no se caerá por sí mismo. La clase obrera no puede tomar el poder sin dirección revolucionaria.

Por la victoria del proletariado en Bolivia, los Estados Unidos y por todo el mundo, un partido trotskista internacional tiene que ser construido. Para cumplir con esta tarea, una lucha tiene que ser llevada a cabo no sólo contra los contrarrevolucionarios y colaboradores obvios y abiertos, dentro de la clase obrera, sino también contra todos quienes se tildan trotskistas y que dilatan los objetivos del verdadero proletariado revolucionario.

¡VIVA LOS MINEROS BOLIVIANOS!
¡VIVA LOS SOVIETS PROLETARIOS!
¡VIVA EL TROTSKISMO!
¡POR LA VICTORIA DE LA REVOLUCION MUNDIAL!

a reproducir lo que Diez de Medina llama las piezas maestras del general René Barrientos, personaje al que el autor ha bautizado como "General del pueblo"; no nos detendremos en analizar en qué medida es arbitraria esta designación.

Uno se pregunta qué propósito perseguía Diez de Medina al escribir tantas páginas. No es propiamente una biografía, su lectura no nos permite conocer lo fundamental de la vida del héroe y menos su carácter y proyecciones en el marco de su época. Está ausente el análisis político serio (aun tomando en cuenta las limitaciones ideológicas del escritor, que sobre todo es un literato chapado a la antigua). La lectura del texto se hace sumamente pesada porque uno se da de bruces con un impresionante cúmulo de alabanzas y de adjetivos que compiten por su excesiva benevolencia. Diez de Medina se limita simplemente a dejar consignados sus despropósitos, sin molestarse en acopiar argumentos o hechos que los justifiquen; en algún lugar habla de la existencia de pruebas de lo que dice, pero no va más allá de la afirmación. No sabemos si un niño se dejará convencer que el general Barrientos se elevó hasta colocarse al nivel de Bolívar, Santa Cruz, Campero o Sócrates; el hombre de la calle medianamente informado se limitará a encogerse de hombros ante la formulación de tesis tan temeraria, que por muy temeraria se torna absurda. Seguramente por esto ha surgido la aseveración de que se trataría de un escrito hecho por encargo. Nos parece que la interpretación es forzada, como se desprende de una lectura atenta del libro. Nos parece que la clave que puede ayudar a descifrar el misterio se encuentra en el capítulo "Ninguno amó tanto a su pueblo". En la página 184 se lee:

"Presidente: Ahora dígame: ¿cree usted en la dictadura?

"Consejero (Diez de Medina): No, Presidente. No creo en ella, mas bien la temo. Acuérdesse de Busch, el gran incomprendido. La fuerza no solucionó sus problemas. Y la fuerza de usted, mi General, radica justamente en lo contrario de la dictadura: el poder que emana de la voluntad popular, el espíritu democrático con que acata las leyes".

Un poco más adelante:

"Presidente: . . . También usted lo ayudará (a Ovando como sucesor en la Presidencia).

"Consejero: No, mi General. El día que usted entregue el mando me retiraré a la vida privada.

"Presidente: Usted no es viejo. Tiene muchas energías, muchos años para seguir sirviendo al país.

"Consejero: En estos cuatro años a su lado, mi General, acumulé tal carga de infamias, de injusticias y de odio, proveniente de nuestros adversarios, que creo tener derecho a descansar".

En lo transcrito está íntegro Fernando Diez de Medina y también está sintetizado el sentido del libro. Más que Barrientos, el personaje es, pues, el literato oficiando de polí-

El general del... (De la vuelta)

tico de alto vuelo. Formalmente el autor aparecía como Ministro sin Cartera, cuyas funciones no estaban delimitadas por ley alguna y su misma creación fue un hecho circunstancial, aunque ministros sin cartera ya existieron antes. Diez de Medina gusta llamarse a sí mismo Consejero, para poner de relieve que era la eminencia gris del gobierno Barrientos, que todo lo que se hizo fue su obra y que si el héroe escaló las cumbres de la inmortalidad fue gracias a sus orientaciones e impulso. Barrientos es el accidente y el demiurgo Diez de Medina, por esto mismo, su gobierno es presentado como el mejor.

La crítica interesada ha querido ver en "El general del pueblo" una obra desinteresada, como si fuera un generoso tributo a la amistad y la lealtad. Nos estamos refiriendo a algunos sueltos publicados en columnas solicitadas, como la del señor José Romero Loza (otro servidor de Barrientos), por ejemplo. Diez de Medina no sólo quiere inmortalizarse, sino recomendarse como sabio e infalible Consejero. Hay que alabar desmedidamente a la criatura, poner de relieve su genial precocidad, para insinuar la predestinación del padre putativo. Diez de Medina patriarca de las letras bolivianas y árbitro de la alta política, eso es lo que quiere demostrar el libro que comentamos. No tiene el menor reparo en recomendar como obras maestras, destinadas a la antología, algunas piezas leídas por Barrientos y escritas por Diez de Medina. ¿Alabanza espontánea al héroe? No. Autoalabanza del escritor.

Hay afirmaciones que es preciso poner en su verdadero lugar. No puede dudarse que en sus inicios el gobierno nacido del golpe contrarrevolucionario de noviembre de 1964 tuvo rasgos populares: se apoyó en gran parte de la clase media y resultó beneficiado por la gran oscilación de grandes sectores campesinos, que vieron en la espada del general una garantía para la conservación de sus parcelas. En las ciudades el antimovimientismo concluyó teñido por un acentuado derechismo; el ejemplo de las universidades es aleccionador, porque muestra cómo rápidamente parte de la inteligencia pequeño-burguesa identificó sus veleidades marxistas con el entusiasta respaldo que prestó a los conspiradores de noviembre de 1964. La barrientización de las ciudades fue el punto de arranque para el asalto gorila a las minas. Los estudiantes —que pueden jugar un importante rol en el proceso revolucionario, pero no dirigirlo— bien pronto reaccionaron positivamente ante la presión de una clase obrera que no cejó en su lucha contra los métodos fascistas de gobierno y puso en pie a los sindicatos clandestinos, se fue desplazando rápidamente hacia la izquierda y lanzando denuestos contra la dictadura (dictadura aunque funcionaba como altoparlante del Ejecutivo un parlamento amañado y formado por amigos de Barrientos). Diez de Medina hizo creer al general en la magia de la palabra, en que era capaz de forjar un mundo ideal, etc. El "temperamental" (es lo menos que se puede decir).

El significado latinoamericano de la experiencia boliviana

ENTREVISTA A GUILLERMO LORA

El siguiente reportaje fue publicado por "Ofensiva" (Nº 2, Santiago de Chile, marzo-abril de 1972), órgano mensual de la Organización Marxista Revolucionaria (OMR):

CUESTIONARIO

P. 1: Al interior del proceso revolucionario latinoamericano desarrollan su actividad diversas concepciones y tendencias, muchas veces divergentes entre sí (fo-

(Al frente)

Presidente se rompió las narices queriendo convencer a los estudiantes soliviantados acerca de las bondades de su genio más que de su gestión gubernamental. El libro que comentamos registra con generosidad los sálidos que marcaron la marcha de Barrientos por las universidades. El escritor parece no percibir, pese a que como "consejero" demostró tener mucha perspicacia, que se trataban de fenómenos exteriores del proceso de radicalización de la pequeña burguesía, sobre todo de su capa estudiantil, y que le llevó a desembocar en la trinchera antigorila del proletariado.

La torpeza del observador se convierte en ceguera, no sabemos si deliberada o no, cuando obligadamente Diez de Medina se tiene que referir a las relaciones de Barrientos con el movimiento obrero. Con una admirable sangre fría se estampa la especie de que el general era un indiscutible "amigo de los obreros". Debutó como autor de descomunales sangrías en las minas (trágicas jornadas de mayo de 1965), los campamentos fueron asaltados por las tropas y bombardeados por la aviación, cuyo resultado fue un río de sangre. Y así transcurrió toda su gestión, más tarde vendrá la dantesca masacre de San Juan. En descargo del ánimo de "su" general, Diez de Medina dice que los obreros dispararon primero. El problema no es establecer el principio de "agresión", sino de saber si Barrientos masacró o no a los obreros, si destruyó o no a las organizaciones sindicales, si canceló o no las garantías democráticas cuando éstas se referían al movimiento popular. La historia ya ha dicho su verdad: el Presidente general fue un dictador que utilizó métodos de gobiernos fascistas. Y esto basta para decir que el libro de Diez de Medicina está equivocado.

Se sostiene que Barrientos fue víctima de la traición de sus propios compañeros de armas. La cuestión no es tan simple y las bribonadas no pueden explicarse sin analizar previamente la naturaleza y contradicciones del ejército boliviano, cosa que Diez de Medina no desea hacer.

quismo, reformismo, nacionalismo revolucionario, etc.). ¿Qué posibilidades de realización del programa socialista existen a partir de la actividad de estos sectores.

- P. 2: ¿Qué contenido encierra la concepción de la Revolución Permanente en Latinoamérica?
- P. 3: ¿Qué significa la consigna "POR LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE AMERICA LATINA"?
- P. 4: ¿Cómo caracterizaría Ud. la coyuntura porque atraviesa Bolivia hoy?
- P. 5: ¿Qué significa para las masas y el proletariado boliviano la experiencia de la Asamblea Popular?
- P. 6: ¿A dónde va Bolivia?
- P. 7: No hay posibilidades de completar la construcción del socialismo en los límites de un sólo país como no sea con el desarrollo simultáneo de un proceso de revolución mundial. ¿Cuáles son las perspectivas en este sentido, tanto a nivel de las masas como de su dirección?

RESPUESTAS

R. 1.— Las diversas concepciones y tendencias que están presentes en el escenario latinoamericano y que pueden llamarse foquismo, reformismo, stalinismo, nacionalismo revolucionario, trotskismo, etc., son expresiones clasistas y, en esta medida, y aunque todas ellas se autocalifiquen de revolucionarias, no siempre están capacitadas para realizar el programa socialista.

Ciertamente que hay partidos políticos que tienen en sus filas gran cantidad de obreros, son realmente partidos obreros, y, sin embargo, no rebasan los límites del reformismo y en ningún caso pueden ser considerados como revolucionarios. Partido Revolucionario es aquel que concentra a la vanguardia de la clase, que convierte en programa la conciencia y los intereses históricos del proletariado. El partido da expresión política al instinto socialista de la clase obrera.

Si el proletariado tiene que tomar en sus manos el pleno cumplimiento de las tareas nacionales y la construcción del socialismo, es claro que tiene que comenzar por estructurarse como partido político, lo que supone su nítida diferenciación con referencia a las otras clases sociales, vale decir, a sus expresiones políticas, muchas de las cuales son, precisamente, los partidos obreros tradicionales. El reformismo, stalinista o no, es el canal que lleva a la clase obrera hacia las posiciones burguesas o proimperialistas, en esta medida es la negación misma del socialismo. La lucha intransigente contra el reformismo, no sólo en el plano político sino también en el sindical, es un deber elemental de los revolucionarios. El reformismo no es otra cosa que la correa de transmisión de los intereses de la burguesía que actúa en el seno mismo de la clase obrera.

Hemos observado reacciones de diverso tipo frente a la poltronería y carácter conservador del reformismo la extrema burocratización

e inoperancia de los partidos que lo representan; sin embargo, no todas las reacciones frente a esa manifestación degenerada del movimiento obrero conducen a la revolución o al socialismo; contrariamente, no pocas reacciones anti-reformistas concluyen en el ultraizquierdismo provocador y aventurero, que como decía Lenin, por la izquierda conducen a la derecha. Estas tendencias expresan las características de ciertas capas de la pequeña burguesía y socialmente se alimentan en ellas.

No se trata únicamente de subrayar la importancia del proletariado en la revolución o de la tesis en sentido de que ésta es inconcebible al margen de las masas. Toda revolución social, incluyendo a la burguesa, es popular y es claro que en ella el proletariado jugará papel importante como parte de las masas. La cuestión no se limita a este planteamiento, sino que se refiere a que el propio desarrollo de los países atrasados dentro de la economía capitalista mundial obliga a la clase obrera a convertirse en dirección política, en caudillo nacional, inclusive cuando se trata del cumplimiento de las tareas democráticas. Para poder llegar a ser caudillo nacional tiene que organizarse como partido político, expresar programáticamente sus intereses históricos.

El proletariado estructurado en partido político quiere decir claramente diferenciado también de los otros sectores populares, que, indiscutiblemente pueden ser más explotados que él. La realización del socialismo es tarea privativa, si se nos permite el término, del proletariado y al realizar esta tarea entrará en obligada contradicción con las otras clases populares (campesinos y mayoría explotada de la clase media de las ciudades). Los populistas proclaman que el partido revolucionario será el partido de los pobres, de los explotados en general, vale decir, del pueblo. Esta idea "generosa" y populista nada tiene de revolucionaria, desde el momento que, deliberadamente o no, disuelve la conciencia del proletariado en la masa amorfa y cuantitativamente muy grande del pueblo empobrecido. El rol revolucionario de la clase obrera no le viene de su pobreza sino del lugar que ocupa en el proceso de la producción.

Los sectores pequeño-burgueses radicalizados, particularmente sus capas estudiantiles, han concluido en la ultraizquierda y se caracterizan por no comprender cómo se dará la revolución acaudillada por el proletariado en estos países. Esto vale también para aquellos grupos que dicen estar interesados en aproximarse a las masas e inclusive en convertirse en partidos de masas, negando así su carácter foquista. En algunos países, de una y otra forma, parecen expresar la certidumbre de que serán las capas intelectuales las llamadas a dirigir políticamente la revolución, a asesorar a los trabajadores, etc. A la "inteligencia" impresiona más que el atraso del país (siendo una de sus consecuencias el escaso número de trabajadores), el analfabetismo del proletariado. A la enflaquecida clase obrera oponen la gran mayoría campesina y los vastos sectores de la clase media, variando el planteamiento según los países. Con todo, para nuestros populistas los explotados del agro

son la fuente y fuerza principal de la revolución, una fuerza capaz de imponer condiciones a la clase obrera y de modificar los rumbos de la política de ésta. La llamada "guerra prolongada" se reduce a una guerra campesina. Estas posturas importan un abandono del marxismo.

El foquismo también habla de socialismo (¡y quién no habla de socialismo en nuestros días!); pero, en la medida en que actúa a espaldas de las masas, ignorando las transformaciones que se operan en su interior y pretende sustituir al partido de la clase no hace otra cosa que convertirse en un obstáculo, que a veces puede ser serio, en el camino que conduce al socialismo. El foquismo concluye considerando la lucha armada de un pequeño grupo una finalidad en sí misma y de esta manera se torna en históricamente intrascendente, aunque realice operaciones espectaculares y muy bulliciosas. Ha nacido, vivido y agonizado, como expresión de la extrema desesperación de sectores pequeño-burgueses, que se sienten molestados por la acentuada lentitud del desarrollo del movimiento obrero y por las tremendas dificultades que es preciso afrontar en la construcción del partido revolucionario. El foquismo tiene escasa influencia, positiva o negativa, para el proletariado, pero, constituye un impedimento considerable cuando se trata de orientar a las capas intelectuales de la pequeña burguesía (estudiantiles por ejemplo). Estamos convencidos que en Latinoamérica no podrá estructurarse el movimiento revolucionario a menos que se someta a crítica radical a las tendencias extrañas al socialismo como son el foquismo, el stalinismo, el nacionalismo revolucionario, etc.

El hecho de que las tareas democráticas no hubiesen sido totalmente realizadas explica la terquedad que demuestran las tendencias nacionalistas (civiles y castrenses) por ganar el escenario político y que se presentan con el pelaje más diverso. El nacionalismo, llamado revolucionario y que enarbola sin tregua banderas anti-imperialistas, es una realidad y sería absurdo no ver las posibilidades que tiene en muchos países para arrastrar a las masas detrás de sí. La historia latinoamericana nos enseña que la clase obrera ha comenzado siendo organizada y movilizada por sectores de la clase dominante. Los movimientos y gobiernos nacionalistas, que formulan esquemas de realización de las tareas democráticas y de liberación de las garras imperialistas, se ven obligados a movilizar a los obreros no ciertamente para emanciparlos, sino para lograr así su propia estabilidad y tener más poder de presión sobre el imperialismo (no importa quien organice al proletariado, sino que éste se ponga en marcha y se considere a sí mismo como clase); estos gobiernos tienen la posibilidad de convertirse en bonapartistas y entran en frecuentes fricciones con el imperialismo, lo que no quiere decir que puedan consumar la liberación nacional.

El movimiento revolucionario no puede estructurarse utilizando el tonto recurso de ignorar simplemente a los movimientos nacionalistas, inclusive en los países donde son la mayoría. Contrariamente, es imperioso el realizar un análisis exhaustivo de sus limita-

ciones orgánicas, mostrar anticipadamente que, en cierto momento, no tendrán más remedio que aliarse con el enemigo foráneo para poder contener a quienes ellos mismos pusieron en pie. La burguesía nacional se torna contrarrevolucionaria por medio, fundamentalmente, a perder sus privilegios y su hegemonía política como consecuencia de la arremetida proletaria. Es en la lucha diaria, batallando tras las consignas anti-imperialistas, donde será posible demostrar las inconsecuencias y traiciones del nacionalismo a los intereses del país, su incapacidad de realizar a plenitud las tareas democráticas, etc. En algunos países, la poca evolución política de la clase obrera le obliga a vivir la experiencia nacionalista antes de encontrar su propia línea estratégica.

El stalinismo con su teoría en sentido de que las fuerzas productivas en los países atrasados no han madurado todavía lo suficiente para hacer posible una revolución puramente socialista y sí sólo para la democrática burguesa, relegando a aquella para las canchales griegas, del socialismo en un sólo país, llevan ideas y "marxismo" al arsenal teórico del nacionalismo burgués. Acertadamente Trotsky escribió que, tratándose del carácter de la revolución en los países atrasados, los stalinistas no hacían más que desempolvar las tesis mencheviques.

R. 2.— Ciertamente que en los países latinoamericanos no se trata de reeditar la clásica revolución socialista, como si el rasgo característico no fuese su atraso. Las tareas democráticas pasan a manos del proletariado, el mismo que, desde el poder, las realizará plenamente para transformarlas en socialistas. La clase obrera para cumplir esta tarea no tiene más remedio que arrastrar detrás de sí a la masa campesina y a las capas mayoritarias de la pequeño-burguesía de las ciudades. Los campesinos, poderosa fuerza motriz revolucionaria, llevarán al proletariado al poder. Esta es la tesis fundamental del trotskismo, que considera que la revolución dirigida por la clase obrera realizará las tareas democráticas y socialistas como partes del mismo y único proceso, que, además, sólo se trata de un aspecto de la revolución socialista mundial. Es sobre las bases de esta estrategia que debe organizarse el movimiento revolucionario latinoamericano; al margen de él no puede concebirse la lucha por el socialismo.

R. 3.— Para Latinoamérica adquiere enorme importancia la consigna de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, que ha motivado una serie de falsas interpretaciones. La reivindicación, lanzada como democrática a comienzos del siglo XIX, no pudo ser realizada por las débiles burguesías del continente. Retomada por el proletariado, porque la unidad continental es uno de los requisitos para hacer posible la liberación nacional y la solución de los problemas emergentes del proceso revolucionario, adquiere proyecciones socialistas y se transforma en los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

R. 4.— En Bolivia impera un régimen militar fascista, que, por lo menos en sus primeros momentos, logró contar con el apoyo de un sector de la clase media. Como quiera que no hubo lugar para el aplastamiento físico de la

DEMOCRACIA CRISTIANA: DE LA ULTRA-IZQUIERDA AL NACIONALISMO

- LA LEY: LA CAPITULACION ANTE EL NACIONALISMO DE CONTENIDO BURGUES, COMPLEMENTO DEL ULTRA-IZQUIERDISMO.
- LA DIVISION DEL MIR: TENDENCIAS NACIONALISTAS Y TENDENCIAS MARXISTAS.
- LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO
- EL MNR CONSIDERADO COMO MODELO ESTRATEGICO

1.— Del ultraizquierdismo al nacionalismo burgués.

En Latinoamérica —y no sólo en escala nacional— estamos asistiendo a los últimos estertores de las direcciones políticas pequeño-burguesas, que en su momento anunciaron el inicio de una política de nuevo estilo, rectificatorio de los errores de las direcciones de izquierda tradicionales. Así debutó el ultraizquierdismo aventurero. Los reveses sufridos en la lucha diaria y las frustraciones en el intento de imponer organizaciones —primero militares y después políticas— que importen la superación del largo y doloroso camino que supone la estructuración de las vanguardias conforme a las concepciones leninistas, todo esto ha obligado a revisar los planteamientos formulados por la ultraizquierda pequeño-burguesa, lo que no siempre quiere decir que

hubiesen sido críticamente superados; contrariamente, la vieja línea ha sido parchada por retazos tomados, precisamente, del arsenal de la llamada izquierda tradicional. En política, cuando un equívoco no es superado por medio del severo balance, reaparece agrandado en las nuevas posturas; los errores son pagados a precio muy elevado.

El ultraizquierdismo pequeño-burgués latinoamericano se ha agotado en el planteamiento y en la práctica del foquismo, esto si tenemos el coraje de formular la cuestión políticamente y no dejarnos engeñecer por el griterío emocional. La política revolucionaria tiene que ser formulada como instrumento liberador de la clase obrera —ese es el más alto destino del marxismo— y no como consuelo y desahogo de la desesperación de los estudiantes. Tenemos ante nosotros la tarea de destruir el régimen social imperante y la construcción de uno nuevo y el afán de hacerle cosquillas al despotismo convertido en gobierno puede muy bien ser catalogado como una chiquillada intrascendente, aunque, ciertamente, puede adquirir contornos de espectacularidad y atracción para el periodismo sensacionalista. La ultraizquierda boliviana ha dado de sí todo lo que podía dar en Nancabuzú y Teoponte, dos fracasos, dos frustraciones (no estamos discutiendo la calidad personal y el heroísmo de los actores) y dos

(A la vuelta)

El significado...

clase obrera en las calles, pues oportunamente pudo replegarse a los lugares de trabajo, los planes fascistas de acabar con los focos de resistencia en las ciudades han fracasado. El pueblo boliviano, particularmente, los trabajadores, persisten en su resistencia pasiva a los usurpadores del poder. Se trata de pasar a la resistencia activa por medio de la movilización y organización de las masas, lo que sólo será posible si se generalizan los brotes de descontento que actualmente se producen y se les da un elevado contenido político. El aplastamiento del gorilismo abrirá las puertas para la lucha del proletariado, por la conquista del poder.

R. 5.— La Asamblea Popular, órgano de poder y organización soviética ha sido creación de las masas bolivianas altamente politizadas. Por ser obra de los explotados se incorpora a su arsenal estratégico, permanece en la subconciencia de las masas y resurgirá impetuosa no bien se den las condiciones propicias.

En las actuales condiciones de clandestinidad se proyecta políticamente en el Frente Revolucionario Anti-imperialista, que es una dirección destinada a movilizar a las masas contra el fascismo gorila. En el FRA está toda la gama de la izquierda, más el sector izquierdista del ejército.

Lo fundamental en la Asamblea y el FRA radica en la hegemonía política del proletariado, hegemonía que se traduce en sus documentos básicos y en su línea militar.

R. 6.— Bolivia marcha a un descomunal enfrentamiento con la derecha del ejército y esperamos que en esta batalla los elementos jóvenes y radicalizados del ejército se alineen detrás de la clase obrera. Bolivia conocerá la dictadura del proletariado y la marcha hacia el socialismo, seguramente mucho antes que los otros países que le rodean.

R. 7.— El tremendo y trágico desnivel que se observa en la evolución de la conciencia de clase del proletariado de los diversos países del mundo, permite asegurar que no habrá revolución simultánea y que la clase obrera victoriosa en tal o cual país tendrá ante sí el problema de su aislamiento, que importa la amenaza de su degeneración y hasta de su destrucción. Con todo, es preciso trabajar sin descanso para contribuir al avance en el camino de maduración del factor subjetivo de la revolución en escala mundial. Esta importantísima labor la cumplirá únicamente la IV Internacional, que debe ser reconstruida después de los daños que ha sufrido como consecuencia de los golpes asestados por el revisionismo pablista. Esta misma tarea debe realizarse, de manera inaplazable, en Latinoamérica.

dramáticas demostraciones de que la revolución sólo puedan hacerla las masas. El vanguardismo petardista no hace la historia porque no cala hondo en la clase revolucionaria, porque no puede encarnarse en ella y porque no se eleva hasta la altura de dirección política (no es casual que anteponga lo militar y las acciones por las acciones a toda otra consideración), es fuego de artificio que no tiene por qué ingresar al arsenal de la revolución.

La ultraizquierda pequeño-burguesa se ha encerrado en sí misma (lo que implica su aislamiento de las masas, o del "pueblo" como gustan decir, pues son esencialmente populistas, actúan, viven y desaparecen a espaldas del pueblo) y está obligada a obrar así en su empeño de organizarse y prepararse para consumar la revolución a nombre del "pueblo", encargo que no se sabe quien podía haberle dado. El foquismo, tomando en cuenta sus numerosas variedades, no va más allá de la preciosista preparación de los especialistas en la lucha armada; aunque no lo haya expresado con exactitud, se considera el grupo depositario de la violencia de los explotados, el único capaz de dar materialidad a esa violencia. Por estos caminos extraviados ha concluido reemplazando a la clase revolucionaria, colocándose como alternativa frente a la poca madurez política del proletariado. Todos estos son aspectos negativos del ultraizquierdismo, porque lo tipifican como un fenómeno extraño y exterior a las masas. En esta medida es ineficaz e intrascendente.

Las teorías foquistas, y sus múltiples variaciones, han significado una reacción al reformismo, poltronería y burocratismo de los partidos stalinistas y, en este aspecto, ni duda cabe, su actitud ha sido positiva, lo que no importa que se las apruebe como correctas desde el punto de vista de los intereses del proletariado. No es casual que las huestes petardistas hubiesen sido reclutadas, principalmente, entre los jóvenes stalinistas que así dieron expresión a su rebelión contra el derechismo y la colaboración clasista de los partidos comunistas.

Por su naturaleza de clase y su origen histórico la ultraizquierda es la negación de la concepción leninista de la revolución en los países atrasados, donde el problema nacional es de primerísima importancia. De aquí arranca su postura anti-partido bolchevique. Para los pequeño-burgueses radicalizados la revolución sólo puede ser socialista químicamente pura y, acaso por esto mismo, a todas las masas (entre ellas el campesinado) que intervienen en este proceso les atribuyen instinto y conciencia socialistas. La clave de toda la estructura de esta tesis se encuentra en el hecho de que siendo intelectuales conocedores de la teoría marxista los destinados a consumar la revolución, ésta no tiene porque no ser ciento por ciento socialista. Detenerse en el cumplimiento de las tareas democráticas no sería otra cosa que caer en el reformismo y en un distraccionismo lamentable. Las masas pueden tener intereses diversos, pero éstas se diluyen en la concepción socialista que les impone la vanguardia mesiánica.

Por muy bien cincelada que esté una concepción teórica de la revolución no es más que un pronóstico, cuya validez sólo puede

ser establecida por la prueba suprema de los acontecimientos. La realidad despiadadamente hace añicos a la utopía más cuidadosamente construida. Sin embargo, éste no es el caso de nuestra izquierda. Su "teoría" — si se nos permite utilizar este término para bautizar un conglomerado de afirmaciones incoherentes y plagiadas de todos lados— es rústica y primitiva en extremo, si se la compara con la enorme riqueza del pensamiento socialista que emerge de las luchas sociales a lo largo de nuestra historia. El nudo gordiano de su concepción ideológica dice que la teoría nacerá de la acción, de la misma manera que el partido de vanguardia. La acción por la acción es la madre de todo. La formulación de que el partido es el programa se les antoja un planteamiento que coloca las cosas patas arriba. La elaboración de esta "teoría" es realizada al margen de la experiencia que las masas adquieren en sus luchas cotidianas.

Cuando el desarrollo de la sociedad desmiente categóricamente los sueños ultraizquierdistas, éstos no tienen el menor reparo en describir un viraje de ciento ochenta grados, hasta colocarse en las antípodas de la revolución puramente socialista, hasta sellar solemnemente su capitulación ante el nacionalismo de contenido burgués. Siguen hablando de la lucha armada, de las acciones por las acciones, de la organización político-militar, del providencialismo de los petardistas, etc; pero, esta vez, para apuntalar la acción y la obra de los nacionalistas; como no pueden reemplazarlos, se convierten en sus puntales desde la izquierda. En muchos países latinoamericanos ya habíamos presenciado el desplazamiento de los guerrilleros desde la intransigencia ultraizquierdista hasta su total entrega a los gobiernos nacionalistas. Esta vez, en Bolivia, la Democracia Cristiana Revolucionaria ha sorprendido a los observadores lanzando a la circulación una tesis programática que reivindica la validez supratemporal de la estrategia nada menos que del MNR.

El viraje espectacular se opera por encima de las masas, ignorándolas y dando las espaldas a su jugosa experiencia, que, precisamente, demuestra que el nacionalismo ha quedado totalmente sepultado por la movilización, radicalización y politización del proletariado.

"La estrategia revolucionaria del MIR" se llama el testimonio escrito de lo que venimos sosteniendo y que con provecho puede completarse con las declaraciones supuestamente hechas en Bolivia por el Comando Clandestino del MIR ("Punto Final", 9 de mayo de 1972).

2.— División del MIR

Nos encontramos ante el hecho consumado: el MIR se ha escindido en dos organizaciones contrapropuestas y cada una de ellas, a su turno, reclama para sí el control de la mayoría partidista. Este hecho no cuenta para nada si se trata de analizar las proyecciones políticas de la ruptura y que no puede menos que referirse a las cuestiones programáticas. Una discusión de corte académico ha precedido a la fractura y es en ella donde podemos en-

contrar los antecedentes que nos pueden permitir formarnos una idea, por lo menos aproximada, de lo que son las tendencias en pugna. Con todo, el desquiciamiento ha sido muy profundo y ha alcanzado a la misma Democracia Cristiana tradicional: una parte de ésta se ha plegado a las posiciones sustentadas por Espartaco, los marxistas independientes, los desprendimientos del maoísmo y del MNR. En el otro extremo se encuentran los demócratacristianos de conocida y larga trayectoria, son éstos los que han adoptado inconfundibles posturas nacionalistas. Los otros, los que durante muchos años oscilaron entre las diferentes posiciones de la izquierda boliviana, se presentan como marxistas leninistas convictos y confesos.

Según sus patrocinadores, el MIR nació para llenar el dramático vacío creado por la ausencia de una vanguardia revolucionaria, en un país que, al decir de la ingenuidad ultraizquierdista, la revolución podía estallar en cualquier momento. El MIR se complació en calificarse de nueva izquierda destinada a garantizar una segura y rápida victoria, oponiéndose así a lo que llamó "tradicional izquierda" y cuyo sino no sería otro que el de convertirse en muro que impida esa victoria. La política fue reducida a su mayor simplicidad: solo faltaba derribar a los marxistas tradicionales, que, según los monaguillos dinamiteros, eran simplemente una expresión foránea. Esta "crítica" (de alguna forma hay que llamarla) contenía en germen su futuro nacionalismo al repudiar al marxismo extranjero. La particularidad del núcleo fundador del MIR radicaba en su desesperado esfuerzo por amalgamar cristianismo y marxismo, en una especie de homilia al heroísmo de los predestinados. Este eclecticismo fue elaborado en los laboratorios de la inconciencia clerical en desmedro de la esencia revolucionaria de la doctrina de Marx; se pone de relieve los aportes sociológicos y económicos, pero se pasa por alto la médula revolucionaria del planteamiento. Marx dejó establecido que el aporte y originalidad de su doctrina consistía en que la lucha de clases conducía a la dictadura del proletariado.

El MIR, coincidiendo en este aspecto con la ultraizquierda latinoamericana, sustituye al proletariado con el "pueblo" y a la dictadura del proletariado con el "gobierno popular", tan caro al stalinismo. El asalariado es la clase social revolucionaria por excelencia y el marxismo es un instrumento ideológico que le permitirá cumplir adecuadamente su misión histórica, todo esto es extraño a la "teoría" demócratacristiana.

En el MIR lo único nuevo era el rótulo; los ingredientes utilizados para conformarlo se fueron decantando en el transcurso de una larga y tortuosa historia y al meterse en un cuero supuestamente novedoso llevaron consigo sus tareas, sus prejuicios y sus limitaciones clasistas. No existían razones para esperar que la pequeña burguesía estudiantil demócrata cristiana se transformase por el simple hecho de encubrir sus ideas vergonzantes bajo otro rótulo, que seguramente fue adoptado por insinuar posturas "extremistas". Como demócratacristianos mezclaron resabios del nacionalismo con las postulaciones socializan-

tes de la izquierda de la Iglesia, poniendo mucho empeño en acentuar su posición tercerista (ni comunismo ni capitalismo, comunitarismo cristiano, etc). No eran más que la extrema izquierda del nacionalismo y en calidad de tal se aproximaron, una y otra vez, a los gobiernos que decían tener en mente acabar con la dependencia del país y modernizarlo (pudieron saborear lujuriosamente las fruiciones del poder sin mayores cargos de conciencia). Los demócratacristianos miristas tienen todavía que responder de su pasado cerradamente anticomunista y de su colaboración al gorila Barrientos. Este pasado nada honorable es una de las causas, entre otras muchas, que les impide asimilar debidamente el marxismo. Los otros elementos que se congregaron en el MIR ostentan igualmente un largo pasado político. Si se habla de que la izquierda tradicional nada ha hecho (planteamiento con el que no estamos absolutamente de acuerdo), gran parte de la responsabilidad corresponde, precisamente, a los miembros del MIR.

El MIR apareció como una agrupación ultraizquierdista, embriagada con sus sueños de grandeza, unida no alrededor de su programa político (como aconseja el marxismo "ortodoxo") sino de la decisión de actuar y de fabricar héroes. Entonces era ya posible vaticinar que tendencias tan heterogéneas sólo podrían vivir bajo el mismo techo hasta el momento en que se planteasen cuestiones principistas. Y eso es lo que ha ocurrido, en efecto. Cuando la democracia cristiana tradicional sacó de la manga una tesis acentuando su nacionalismo, los grupos que se reclaman del marxismo no tuvieron más camino que rechazar semejante desvarío y responder con sus propios planteamientos.

La fractura del MIR, a los pocos meses de haber mal nacido, viene a poner en evidencia que en materia de construcción de la vanguardia revolucionaria no hay más camino que el leninista, que es válido allí donde existe el proletariado y donde es preciso dar expresión organizativa a la conciencia de clase. El rigor programático es el punto de arranque del partido y es éste el que define ya su naturaleza estructural y actúa como cernidor por donde tiene que pasar la militancia. La formación de cuadros revolucionarios, que no puede siquiera concebir en ausencia de normas principistas, tanto en la militancia y disciplina partidistas como en la actuación en el seno de las masas, precisa, necesariamente, un determinado lapso, que inútilmente la desesperación de los intelectuales pretende eliminar.

Tenemos a la vista el fracaso de una otra receta que pretendió reemplazar a los partidos de izquierda tradicionales. No puede haber la menor duda de que el grueso de la militancia joven de la vieja democracia cristiana buscó sinceramente hacerse marxista y se abandonó en brazos de su dirección cuando ésta le ofreció una forma de cumplir ese cometido en brevisimo tiempo. El pretendido trabajo de asimilación del socialismo científico no fue otra cosa que el plagio de retazos doctrinales en diversas tendas partidistas. Para poder plagiar es necesario que alguien

hubiese dicho primero su verdad; este hecho no sólo que es inmoral sino que pone en evidencia la falsedad de la especie de que la izquierda no hizo nada hasta la milagrosa aparición del MIR.

El intento de aprender marxismo de los jóvenes miristas ha sido brutalmente estrangulado, desde el momento en que su dirección ha realizado un brusco retroceso ideológico, hasta colocarse en posiciones francamente nacionalistas. Este retorno a los planteamientos nacionalistas contenidos en la Democracia Cristiana los ha hipertrofiado en desmedro de las posiciones marxistas y se opera ignorando los progresos realizados en el camino de la evolución de la conciencia de clase del proletariado. La clase se ha ido estructurando como tal en viva lucha contra las limitaciones nacionalistas de contenido burgués, a través de la formulación de una atrevida estrategia que señala la urgencia de estructurar el gobierno obrero y la apertura de la perspectiva socialista. Los democristianos, disfrazados de miristas, fijan como su norte la lucha por el Estado nacional fuerte y la estructuración de la sociedad alrededor de él, esto es puro democratismo, puro nacionalismo, movimientismo cien por cien, en síntesis, es una tesis contrarrevolucionaria.

"La estrategia revolucionaria del MIR" dice: "Nuestra revolución es pues una revolución por la conformación del Estado Nacional Boliviano (así con mayúsculas) y la liberación de las clases trabajadoras a través de la construcción del socialismo en nuestro país". (pág. 2).

Es tan importante este planteamiento para ellos que "la lucha para la conformación de un Estado Nacional Boliviano" es identificado "con la lucha por la liberación nacional" (pág. 1).

Las luchas de clases en Bolivia son reducidas a "la lucha de todo un pueblo por configurar un Estado Nacional y una Nación Boliviana fuerte, independiente y dueña única de su destino" (pág. 1). Podrían añadirse más citas de este estilo.

El propugnar como contradicción fundamental para Bolivia el choque entre "Nación y anti-nación", sólo puede tener sentido si a esta última se la identifica con el imperialismo. Queremos entender que aquí se trataría de la lucha por el Estado nacional y no de otra cosa. No sólo que no es aconsejable sino que constituiría una impertinencia el crear artificialmente el problema de las nacionalidades oprimidas, planteamiento que debe conducir a sentar el derecho de separación del seno del actual Estado.

La anterior tesis puede encubrir una gravísima conclusión: la opresión imperialista importaría la anulación o por lo menos la disminución de la lucha de clases dentro de la nación oprimida. Lo que ocurre es exactamente lo contrario: la opresión imperialistaacentúa la lucha de clases, esto porque la liberación nacional sólo puede consumarse bajo la dirección del proletariado, si éste logra convertirse en caudillo nacional, lo que supone que derrote políticamente a las direcciones políticas de las otras clases. Puede ser que esta batalla por ganar la dirección se desarrolle dentro del marco del frente antiimpe-

rialista, pero importa la expresión más elevada de la lucha de clases, precisamente por alcanzar un nivel político. La lucha y el aplastamiento del imperialismo sólo puede materializarse por el camino de la presencia de la clase obrera, de su nitida fisonomización ideológica y organizativa, al extremo que le permita arrastrar al grueso de las masas detrás de sí. No hay lugar para un pacto formal entre potencias, que de producirse concluiría sometiendo al proletariado a direcciones extrañas.

La lucha antiimperialista debe estar dirigida por el proletariado. Dentro de esta perspectiva no hay lugar para la concepción de la supuesta contradicción fundamental entre Nación y anti-nación.

"Estrategia Revolucionaria del MIR" señala, una y otra vez, que el MNR fue una dirección acertada de las masas, por lo menos hasta poco después de 1952. En la pág. dos se lee que "Busch, Villaruel y Torres señalan la presencia de la Patria". A la luz del espíritu marxista resulta muy difícil identificarse con esta afirmación típicamente nacionalista, pequeñoburguesa y por momentos chovinista. La COB presenta estas experiencias como intentos fallidos de realización de las tareas democráticas. Debido a que por esta vía no es posible superar el atraso del país, se abre la perspectiva de la llegada del proletariado al poder.

En otro lugar, página 16, se lee: "El MNR demostró en los hechos haber asimilado correctamente la experiencia de la violencia que caracteriza a la historia nacional al extremo de haberla utilizado, esta vez victoriosamente en contra de las clases dominantes". Esta concepción elogiosa parece involucrar la opinión de que el MNR fue, en algún momento, la auténtica dirección de los explotados, pues el único reparo que se le pone es su "populismo" y no la certidumbre de que su estrategia es totalmente extraña a la del proletariado.

No es un misterio para nadie que el documento de la democracia cristiana disfrazada de MIR ha sido escrita tanto para complacer a ciertas fracciones movimientistas, que están interviniendo activamente en los tráficos golpistas de grupos militares, como para satisfacer la urgencia de marcar en letras de molde el retroceso ideológico y político operado en las filas cristianas. Probablemente la indisimulada inclinación al golpismo es identificado con la persistencia del apego a los métodos militaristas. Ultimamente el sedicente MIR se ha definido como organización político-militar. La lucha de clases es lucha política y no militar. Las actividades militaristas, igual que las sindicales o de cualquier otra índole, son secundarias y están totalmente subordinadas a la política. Si se aceptase la dominación que los demócratacristianos pretenden dar a la vanguardia de los explotados, habríale que añadir otros términos: sindical, universitaria, etc. No se trata únicamente de si las palabras están o no bien utilizadas sino de que esa terminología denuncia un intento de revisión radical de la concepción leninista del partido. Además de

(Al frente)

Erradicar la ignorancia

Una de las obligaciones del Estado es velar por la educación y ésta debe ser gratuita, según la Constitución Política del Estado, sin embargo, el país sufre la falta de establecimientos donde la niñez pueda lograr su formación intelectual.

Banzer ha inaugurado una modesta escuelita en

los alrededores de la ciudad (Villa Fátima), casi con la única finalidad de hacer creer al pueblo que está animado del afán de erradicar el analfabetismo: 'abrir una escuela —ha dicho— es borrar una página de la ignorancia', la verdad que todos conocemos y la palpamos a diario es que al gobierno fascista lo que menos le interesa es la cultura popular y las pruebas más elocuentes son la clausura del año escolar de 1971, y de las universidades, más bien desearía contar con una masa de inconscientes para poder

engañarlos con mayor facilidad.

Las estadísticas muestran a Bolivia ocupando el segundo lugar en el mundo con un 80% de analfabetos y no podrá variar el panorama, porque el interés del gobierno en este momento es aumentar los gastos militares adquiriendo material de guerra para aplastar la insurgencia de los trabajadores.

El analfabetismo será desterrado definitivamente solamente cuando se instaure el gobierno obrero apoyado por la mayoría nacional.

Democracia Cristiana.. (Del frente)

una vanguardia política se precisa que ésta sea, sobre todo y ante todo, un grupo armado. Como se ve, nos encontramos frente a la persistencia de las teorías foquistas.

¿Por qué decimos que los demócrata cristianos son proclives al golpismo? Se trata de una conclusión obligada de su retorno a las concepciones nacionalistas. Aun considerando este nacionalismo como inconsciente, se tiene que estar de acuerdo que tiende a desembocar en el golpismo; el nacionalismo, en último término, desconfía y tiene miedo a las masas, particularmente al proletariado. Sus sectores más avanzados plantean el cumplimiento de la transformación capitalista sin una participación efectiva de las masas y las transformaciones políticas ideales son para ellos las que se realizan en frío, sin correr el riesgo de que los obreros las convierten en revoluciones sociales.

La concepción vanguardista (un pequeño grupo realizando la historia a su capricho) encaja en las direcciones políticas nacionales y no es de exclusiva paternidad del foquismo. En la página diez y ocho del documento que comentamos se sostiene el siguiente despropósito:

"Sin embargo un movimiento revolucionario no espera pasivamente el desarrollo mecánico y espontáneo de las condiciones objetivas (el marxismo enseña que la madurez o inmadurez de las condiciones objetivas de la revolución no dependen de la voluntad de los líderes políticos ni de nadie) sino que, provisto de la teoría científica del devenir histórico, actúa sobre ellas a fin de imprimirles un desarrollo y un ritmo favorables a la revolución". Seguidamente señala que son los hombres quienes con su conducta, "aceleran el desarrollo y madurez de tales condiciones". Aquí puede encontrarse por lo menos un germen peligroso, que, en determinadas condiciones, concluiría en el aventurerismo.

El MIR que se reclama del marxismo ha rechazado las proposiciones de la Democracia Cristiana en el documento titulado "Contra el oportunismo nacionalista en el seno del

MIR". Este MIR está constituido por parte de la misma Democracia Cristiana, por los marxistas independientes, por los sectores maoístas y movimientistas. Este sector puede evolucionar posteriormente hacia posiciones verdaderamente marxistas, posibilidad que plantea su documento. Con estos elementos podemos discutir, esto porque hablamos el mismo lenguaje, y tener la esperanza de que concluyan adoptando posiciones del todo correctas.

Con todo, dicho documento peca de hibridez porque ha sido redactado para complacer a sectores diversos y disímiles entre sí y en esta medida repite el error del primitivo MIR. Su transformación en un verdadero partido revolucionario exige mayor homogeneidad ideológica, lo que sólo puede lograrse a través de una polémica principista más severa. Como rechazo del nacionalismo puede estar bien lo que está escrito, pero es insuficiente como eje de formación del partido revolucionario.

EL MNR, modelo estratégico

Los demócrata cristianos disfrazados de miristas se refieren, una y otra vez, al MNR como un modelo de estrategia, como una fuerza revolucionaria que ha sabido acaudillar e interpretar a las masas (esto sólo puede entenderse como el planteamiento de que la revolución en Bolivia sólo puede ser democrática). Si se parte de este absurdo es claro que no se quiere organizar un partido revolucionario de la clase obrera. Porque si todavía tenemos que recorrer el camino del Estado nacional, que será realizado según la justa estrategia movimientista, es claro que la clase obrera no puede considerar que ha llegado su hora, tendrá todavía que madurar y educarse en la escuela de la democracia capitalista.

En resumen: la democracia cristiana disfrazada de MIR ha realizado un espectacular retroceso a sus viejas posiciones contrarrevolucionarias y ha demostrado, una vez más, que el ultraizquierdismo lleva en su sangre la posibilidad de su desplazamiento hacia las posiciones nacionalistas, siempre pasando por encima de las masas y de la clase obrera.

UNIVERSIDAD Y EXTREMISMO

La Comisión de Coordinación de la Universidad Mayor de San Andrés, integrada por militantes de FSB y MNR, manifestó, a través de su Coordinador Oscar Kollemberger, que se opondrá enérgicamente al ingreso de elementos con compromiso político, aludiendo que éstos "no son más que provocadores del extremismo y vienen a crear problemas a la Universidad".

En éste su afán, miembros de dicha Comisión elaboraron listas para impedir que rindan exámenes a elementos calificados "extremistas", más aún, corren rumores de que algunos estudiantes han sido apresados por agentes del Ministerio del Interior.

Esta Comisión señaló entre otras cosas, que la política será desterrada de los centros estudiantiles y académicos, especialmente —dice— la que "contravenga los intereses nacionales". De esta manera se pretende convertir a nuestra Casa Superior de Estudios en la expresión de la política represiva adoptada por el actual gobierno, negando así la posibilidad de que cada estudiante que llegue a la Universidad, pueda —como parte fundamental de

su formación— tomar posición frente a los problemas nacionales, independientemente de la línea política oficial.

A pesar de haberse anunciado más de una vez la reapertura de la Universidad, ésta se ha venido retrasando día a día, mostrando así la ineficacia y el temor ante los problemas de carácter político que podría traerle dicha apertura, debido al descontento reinante entre las filas universitarias. Mientras el gobierno trata, por todos los medios, de cumplir este objetivo, la Comisión se encarga de distraer a la opinión pública, argumentando que esta tardanza se debe solamente a provocaciones y rumores de estudiantes extremistas".

Para ingresar al edificio universitario, por lo menos en La Paz, es preciso depositar un carnet de identidad, que sirve, indudablemente, para que los servicios de inteligencia chequeen la posible filiación política del estudiante. Por este medio han sido llevados a prisión varias decenas de estudiantes. Este sucio papel están cumpliendo "universitarios" falangistas y movimientistas agrupados en organizaciones de soplones.

Fabriles plantean sus problemas

Banzer muy cautelosamente y hasta con miedo, se acerca a los trabajadores fabriles, para sugerirles respalden a su gobierno.

En la visita a la fábrica "La Papelera", propiedad de súbditos alemanes, ha dicho que "a través del sindicalismo puro, se reconoce la política del gobierno", "Presencia" de 14 de abril, dice que habló de que persigue la paz, la unidad y armonía entre explotados y explotadores, en otras palabras, una paz social idílica.

Como se podrá observar, el gorila Banzer desea un

sindicalismo no revolucionario, ni siquiera un sindicalismo que tenga como meta las mejoras económicas, su ilusión es contar con un sindicalismo totalmente dócil, que diga sí a todas las medidas antiobreras que viene ejecutando con la complicidad del M.N.R., que, según Paz, cuenta con mayoría obrera. El gobernante pide a los obreros elevar la producción, o sea, mayor plusvalía en beneficio de quienes financiaron el golpe de agosto.

Inmediatamente el dirigente sindical retrucó a Banzer solicitando la derogatoria del decreto que autoriza la elevación de las tarifas eléctricas, la devolución del 0,70% que mal administra el Consejo Nacional de Vivienda, la rebaja del impuesto personal a la renta, etc.

Como se ve, los trabajadores luchan contra las arbitrarias medidas económicas del gobierno y plantean solución a sus necesidades.

Los dirigentes de la Federación fabril han reclamado por la libertad de los trabajadores, que se encuentran encarcelados, el respeto a las garantías democrática, (libertad de reunión, etc.).

ADQUIERA DE TROTSKY

— "EL TESTAMENTO DE LENIN".

— "LA REVOLUCION ESPAÑOLA"

T O M O I I

SECUESTRAN A GORILISTA

En otra sección informamos cómo el primista Raúl Abastoflor se postró de hinojos ante el gorila Banzer. Un comunicado del Sindicato de Colquiri nos sorprende con la noticia de que ese mismo Abastoflor fue secuestrado al amanecer del día 22 de abril. Son gajes del oficio: de tanto dar volteretas siempre se corre el riesgo de romperse las narices. Con secuestro o sin secuestro el traidor quedará marcado con fuego. Hay que advertir que la reverencia fue hecha nada menos que a un gorila. El voto de referencia dice, en síntesis, lo que sigue:

"Que, en la madrugada del 28 del pasado mes, fuerzas extrañas ingresaron a nuestro distrito por segunda vez, violando y atropellando al personal de vigilancia destrozando los medios de comunicación de los principales retenes de la Empresa para internarse en el campamento y secuestrarlo a nuestro Strio. General c.— Raúl Abastoflor, elegido y posesionado en fecha 20 de abril por el Excmo. señor Presidente de la República, quien en un vibrante discurso difundido por la prensa nacional, garantizó el libre ejercicio Sindical y las libertades democráticas consignadas en la Constitución Política del Estado y las Leyes que norman la vida Institucional del país.

"Que, esta flagrante violación al fuero sindical, no puede quedar impune,

creando permanente intranquilidad y zozobra en los hogares mineros con la finalidad de provocar una franca reacción de la clase trabajadora frente al Gobierno por grupículos interesados en lograr sus propósitos de DIVIDIR PARA REINAR", no obstante, de existir en las bases mineras el criterio de mantener la paz social y la estabilidad de nuestras principales fuentes de trabajo y la unidad monolítica de los trabajadores mineros y el pueblo de Bolivia".

POR TANTO RESUELVE:

1.— PEDIR AL EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, disponer una severa investigación mediante personeros del FRENTE POPULAR NACIONALISTA, en la sede de Gobierno y la ciudad de Oruro, los móviles por los que fue atropellado y detenido nuestro Secretario General c. Raúl Abastoflor, la madrugada del jueves 28 de abril. Asimismo solicitarle que esta comisión se constituya en el distrito minero Colquiri para complementar dicha investigación y evitar de esta manera futuras detenciones de trabajadores.

2.— De la misma manera, pedirle fraternalmente que una vez logrado el esclarecimiento de este atropello, se apliquen las más drásticas sanciones contra los autores cómplices por cuanto existe el sano criterio de los traba-

EN CIRCULACION:

L. TROTSKY:

— "EL TESTAMENTO DE LENIN".
(Además: de Bujarin, "Lenin Marxista"; "El centenario de Lenin").

— "LA REVOLUCION ESPAÑOLA" (1)

— "LA REVOLUCION ESPAÑOLA" (2)

G. LORA:

— "DE LA ASAMBLEA POPULAR AL GOLPE DEL 21 DE AGOSTO".

— PROGRAMA DE LA IV INTERNACIONAL. DOCUMENTOS DE L MOVIMIENTO OBRERO.

DOCUMENTOS DE LA ASAMBLEA POPULAR.

PROXIMOS TITULOS:

L. TROTSKY:

— "LA REVOLUCION PERMANENTE".

— "SELECCION DE ESCRITOS MILITARES".

G. LORA.

— "LA LUCHA ARMADA"

—oOo—

jadores mineros de Colquiri de mantener las más cordiales relaciones de gobierno y trabajadores dentro de un clima de trabajo mancomunado que beneficie a todos los bolivianos.

3.— En consecuencia y por mandato de nuestras bases, el distrito minero de Colquiri, se declara en estado de EMERGENCIA, a partir de la fecha...

LA UNIVERSIDAD ENGRILLADA

Por UNIVERSITARIO

No puede dejar de recordarse aquel intrépido ataque realizado el 23 de agosto pasado, cuando la contrarrevolución ya triunfante —dos días antes— arremetió, con mucho "espíritu combativo" y "capacidad de fuego", en acción combinada de los carros blindados de asalto del Regimiento "Tarapacá" con "apoyo aéreo" de los vetustos "Mustang F-51", contra estudiantes desarmados. A la grotesca operación militar siguió el apresamiento masivo de centenares de estudiantes y el saqueo y la destrucción de bienes de la UMSA. Meses después, en las puertas de entrada de una Universidad que la dictadura se vio obligada a abrir, a pesar suyo, acudieron nuevamente estudiantes. Fueron con el propósito de rendir exámenes, de acuerdo a los reiterados anuncios y promesas de las autoridades de normalizar las actividades. El ingreso al edificio se realizó bajo un aparatoso control de registro escrito, dispuesto por "académicas" autoridades.

Por insólitos que de por sí son los hechos, además de ser propios del carácter fascista del gobierno, revelan una fijación obsesiva hacia lo que era y representaba el estudiantado de la Universidad, como aliado revolucionario de la clase obrera. Además de que la represión fue y es generalizada contra los revolucionarios y los cuadros sindicales del movimiento obrero, el gobierno se esmeró, desde un comienzo, en dar un trato especial a todo lo relacionado con la Universidad.

Así, en un principio, se tuvo la brutal presencia de los nacionalistas "Rangers" ("green berets" nativos) y los carros de asalto blindados flanqueando en guardia permanente el edificio de "San Andrés". Desde entonces la represión solamente cambió de forma. Ahora las acciones son menos ostentosas pero no por eso menos brutales. Se sabe que el aparato de control y represión política, formado especialmente para las universidades, cuenta inclusive con sistema de ficheros y una red de espionaje, naturalmente relacionados directamente al descalificado "Comité de Coordinación Estudiantil" y la "Comisión de Reforma Universitaria".

En el período de recepción de exámenes todo esto se hizo evidente. Además de que la "reformada" organización académica y administrativa mostraron una trágica ineficacia; la característica más notable, más bien, fue el comienzo paralelo de las funciones del aparato represivo. Otra hazaña, entre las pocas que deja trascender la prensa, bajo el carácter oficialista que de muy buen grado ha asumido desde agosto pasado, es la discriminación política que se hizo en la recepción de exámenes. También se dio a conocer la notable reducción en la cantidad de asistencia de universitarios, consecuencia de la intimidación sistemática a que están sujetos.

LA "COMISION DE REFORMA"

La costosa "Comisión de Reforma Universitaria" para su formación contó inicialmente con un generoso crédito del BID; luego requirió continuamente fondos adicionales para su financiamiento regular. A la Comisión acudieron "anticomunistas" consagrados, impulsados por subalternos intereses. Se sabe de la existencia de falseadas planillas de pago. Pero esas son sólo mezquindades. La Comisión, a lo largo de su funcionamiento, se enfrascó en la discusión de los graves problemas que afectan a la Universidad. Y en un momento estuvieron sobre ascuas después del escándalo que provocó el fracaso de esa otra "Comisión" que elaboró un fallido plan de reforma de la educación. Aunque no se conoce el proyecto presentado por la Comisión de Reforma Universitaria, sí se sabe de algunas partes del estatuto. En él, naturalmente, se anulan las conquistas democráticas logradas en décadas pasadas: la Autonomía, el Gobierno paritario, la asistencia libre, la libertad de cátedra, etc. Se establece una dependencia total del Estado, que inclusive, será quien determine los planes y programas de estudio a seguirse, para evitar que "ideas foráneas sean inculcadas a los universitarios bolivianos". Se pone énfasis en controlar el ritmo de estudio riguroso a que debe estar sujeto todo universitario para evitar su "politización". Además, de hecho se imposibilita el ingreso de estudiantes de escasos recursos económicos con la elevación a \$b. 600 de la matrícula. La reimplantación de examen de ingreso perjudica a estudiantes formados en colegios fiscales, por la irregularidad propia del sistema educativo estatal.

Pero también se mencionan extraordinarios propósitos que harán de la Universidad un "centro del saber y de la investigación científica". Sin embargo, estos propósitos del proyecto de la Comisión no cuentan con los medios que hagan posible su realización. No se hace relación del incentivo que recibiría la investigación científica en un país con una economía en crisis permanente, sin una industria significativa y sin perspectivas claras para salir del atraso. La pretensión de una Universidad altamente eficiente no es relacionada con la dependencia del país al imperialismo, que es la causa de su atraso y miseria. Todos estos falsos propósitos no engañan. La Comisión de Reforma Universitaria cumple su papel solamente para servir al fascismo en su propósito de controlar o neutralizar el carácter revolucionario que iba adquiriendo paulatinamente la Universidad en el proceso de ascenso de masas.

LA UNIVERSIDAD Y SUS PROYECCIONES

La realización plena de la Universidad y de sus propios objetivos están en relación

SELICH-BANZER

En sus primeros momentos de la conspiración castrense de agosto pareció plasmarse en el efímero triunvirato (Banzer-Selich-Mendieta). Bien pronto los triunviros fueron relegados a puestos de segunda orden, excepción hecha de Banzer, que desde entonces oficia de Presidente. Desde ese mismo instante, el Cnl. Selich no ha dejado de conspirar, de preparar su ansiado asalto al Palacio Quemado, otra cosa es que Banzer no hubiese querido darse por informado que su Ministro del Interior utilizaba los recursos estatales para sus fines caudillistas. Luego vino la crisis ministerial y el destierro dorado al Paraguay del insatisfecho argentino-croata.

En las últimas semanas los trajines golpistas se han acentuado y el Presidente, cediendo a los consejos del jefe movimientista, que de producirse el cuartelazo ha-

bría sido el más afectado, ha creído llegado el momento de asestar un rudo revés a su temible adversario. Lo ha despedido de la embajada y le ha privado del mando de tropa, que equivale a decretar su muerte civil, siempre que no reaccione a tiempo y cobre venganza. Es evidente que Selich tiene fuertes puntales en el ejército y es por esto que ha dicho que "no aceptará que lo relegen a la reserva". Los gorilas han comenzado a devorarse entre sí, lo que demuestra su caducidad y es el anuncio de su próxima caída.

Libertad para los presos políticos

directa con el desarrollo de la economía nacional y para que esto suceda deberá realizarse una transformación revolucionaria que posibilite la utilización de todo el inmenso caudal de recursos potenciales, físicos y humanos del país.

Las relaciones de producción que condicionan el atraso del país, encuentran su expresión política en la opresión del imperialismo ejecutada a través de regímenes gorilas. Pero, como contraparte, se tiene la presencia del proletariado, que por su naturaleza y existencia material en la economía nacional se proyecta a nivel político como dirigente de la revolución. La revolución en el país cumplirá con las tareas básicas no cumplidas hasta ahora, a tiempo de realizar las que corresponden propiamente a la clase obrera en el poder.

CUARTEL Y

ESTUDIANTES

El Ministro de Defensa ha dicho terminantemente que queda cancelada la instrucción premilitar y que todos los estudiantes deben obligadamente constituirse en los cuarteles. La medida perjudica seriamente a gran parte de la juventud estudiantil.

Alumnos de varios colegios han ganado las calles para protestar por el despropósito de los gorilas, que tan preocupados se han mostrado en su afán de domesticar a los estudiantes, muchos de los cuales tendrán que ver perjudicada su carrera universitaria.

En el presente inmediato, la Universidad pasa por una situación totalmente negativa y pese al control sanguinario, los conflictos se manifestarán de uno u otro modo. La resistencia deberá hacerse con el cuidado que el caso aconseja por medio de la organización clandestina. La protesta que surgirá casi espontáneamente por el incumplimiento de las funciones propias de la Universidad, la lucha que tarde o temprano deberá entablarse en torno a la recuperación de conquistas como la autonomía, deberán ser canalizadas apropiadamente de acuerdo con las circunstancias.

En todo caso debe evitarse toda acción dispersa, unilateral, o la tendencia al espontaneísmo. La lucha en todo momento debe realizarse bajo la dirección del proletariado. Esto significa que toda acción esté coordinada y sujeta a la movilización de las masas, y será la única garantía para el triunfo de la Revolución.

TRABAJO CLANDESTINO

Las circunstancias imperantes en el país obligan al Partido a adoptar métodos estrictamente clandestinos de lucha (en los momentos de vigencia formal de las libertades democráticas, nuestra organización nunca ha desarmado totalmente su aparato conspirativo), lo que no implica que se agoten todos los medios para utilizar el menor resquicio de legalismo.

La clandestinidad se refiere a no descubrir ante el enemigo los movimientos de la organización, a no ser sorprendidos en el trabajo diario y a no "quemar" a la militancia. Contrariamente, deben adoptarse todas las providencias necesarias para asegurar que esto no exista. Un partido revolucionario tiene que trabajar en los periodos de mayor represión, de lo contrario, no se explicaría su existencia.

La clandestinidad no supone ni debe suponer que el Partido deje de llegar hasta los trabajadores y toda la población con su voz orientadora, con sus consignas y sus análisis. Como es la vanguardia revolucionaria de los bolivianos, está obligada a seguir siéndolo en todas las cir-

cunstancias, inclusive bajo las más adversas.

Las publicaciones periódicas y regulares del Partido constituyen el canal ideal para orientar a los explotados en la lucha diaria. Estas publicaciones adquieren una forma clandestina de confección y distribución, pero no puede renunciarse, bajo ningún pretexto, a este trabajo. Con todo, estas publicaciones pueden adoptar formas que permitan no comprometer seriamente a quienes están encargados de realizarlas.

La distribución de las publicaciones debe tener como punto de partida la evidencia de que el destinatario no es, precisamente, la policía, sino el grueso de los trabajadores. Puede llegarse al extremo de que sea necesario seleccionar rigurosamente a los lectores, a fin de evitar que se filtre hasta los tentáculos que cuidadosamente va tendiendo la policía en los medios obreros. El alto personal de las empresas y toda su organización, generalmente, se prestan a cooperar con los servicios de inteligencia, porque consideran que así podrán conservar la llamada "paz social".

SE OPONEN A APRESAMIENTOS

Estamos informados que los trabajadores mineros del distrito de Catavi, tienen decidido oponerse al apresamiento de sus compañeros de trabajo que fueron incluidos en una lista elaborada por el Ministerio del Interior, que ha amenazado con alejar de los centros de trabajo a quienes considera "extremistas peligrosos".

El fortalecimiento de las organizaciones sindicales no puede darse al margen del respeto de la libertad individual de los obreros. La actitud de los trabajadores es digna de ser imitada.

SOLDADOS SIRVEN A CAPITALISTAS

Es ya una tradición que los generales y coroneles en la región oriental alquilen a los soldados para trabajos agrícolas o para el picado de los siringales.

Esta vez, es el propio Ministro de Defensa el que ha anunciado al país que los soldados que prestan el servicio obligatorio en Santa Cruz irán a las plantaciones de algodón como cosechadores, porque, dice, que hay riesgo de que se pierda la recolección. Ha añadido que el monto de los salarios quedará en custodia de la jerarquía castrense hasta el momento de la desmovilización. Como siempre, los soldados sirven de peones, pero no tocan los salarios, éstos benefician a sus jefes.

Como se ve, persiste en la mente de los generales una concepción feudal del ejército.